

AIRE LIBRE



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

22



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



REVISTA
DE
DEPORTES

50
cts

Ayuntamiento de Madrid

PENAGOS
XXIV

Cámara de

LAS REVISTAS PREFERIDAS

EN MODAS

ELEGANCIAS



EN LITERATURA,
ARTE, CIENCIA Y
CRÓNICA SOCIAL

La Esfera



EN NOVELAS
BREVES

La Novela Semanal



EN INFORMACIÓN
DE ACTUALIDAD

MUNDO GRAFICO



EN DEPORTES

AIRE LIBRE

REVISTA
DE
DEPORTES



Se admiten subscrip-
ciones en todas las
librerías del mundo

HACIA UNA HIGIENE DEPORTIVA NO BASTA CON EL EXAMEN DE LA FACHADA; HAY QUE PROFUNDIZAR MÁS EN EL ANÁLISIS

CUANTO se predi-
que en pro de
una intervención mé-
dica en la práctica
de los deportes, por
diáfanas y sencillas
que sean las razones
aducidas, ha de en-
contrar un grave
obstáculo á su ex-
pansión en la pereza
ambiente.

Es más fácil, más
cómodo, más rápido
juzgar del valor fí-
sico de un hombre
por impresiones de
conjunto, que estu-
diando en detalles
sus funciones esen-
ciales.

No hace muchos
días, acusábame un
amigo de querer
complicar «la di-
versión de los depor-
tes».

—¡Como si hicie-
ran falta ni médicos
ni instrumentos pa-

ra decir si un sujeto es débil ó fuerte! ¡Eso salta á la vista!
Sin embargo, nada más erróneo y peligroso. La armazón, el andamia-
je, nada significa. De nadie es ignorada la tisis de los atletas.

Dos de los hombres más aparentemente fuertes que yo he conocido
murieron tuberculosos: el pelotari Pedrós y mi hermano Adolfo.

Pedrós fué famoso por su brazo. En el antiguo frontón de Fiesta Ale-
gre, hoy cuartel de Sanidad Militar, situado en la calle del Marqués de
Urquijo, le vi repetir varias veces la hazaña de, jugando con cestas de
las exigidas por el juego de punta, practicado entonces, meter la pelota
en los palcos que había sobre el muro del rebote. Verlo era contemplar
la figura de un hércules. Dominado yo por la afición de la pelota vasca,
cuya técnica llegué á conocer bien teórica y prácticamente, seguía de
cerca sus heroicidades. Se hablaba de su fuerza como de algo fuera de las
humanas posibilidades.

¡Murio tuberculoso!

Mi hermano Adolfo fué una víctima de la chifladura acrobática. Fre-
cuentaba cotidianamente los gimnasios y hasta, pese á la tenaz y severa
oposición de mi padre, llegó á tomar parte en representaciones públicas
y concursos extranjeros.

Se distinguía singularmente en las anillas, ahora casi desterradas de
las pistas, pero entonces muy en boga. Tenía *trabajados* todos los mús-
culos con tal esmero que su tórax superaba en mucho, desde este punto de
vista, al que luego ha paseado por los circos el conocido luchador de gre-
corromana Mauricio de Riaz.

¡Murio tuberculoso!

Son ya varios los *ases* del balompié español muertos prematuramente,
en plena juventud, pese á lo vigoroso del aspecto y lo destacado de la
musculatura.



El estudio del ritmo debe presidir todos los movimientos deportivos

Por si todos estos
ejemplos no basta-
sen, citaremos uno
muy por encima de
todo intento de dis-
cusión: el estudio
dedicado por el doc-
tor Boigey á Guille-
mot, el campeón
olímpico de carreras
de fondo:

«Pequeña estatu-
ra, piernas largas,
poco peso, gran elas-
ticidad torácica y
gran capacidad vi-
tal, tales fueron los
primeros datos que
llamaron nuestra
atención.

El estudio del ri-
tmo respiratorio, del
ritmo cardíaco y los
trazados pneumográ-
fico y cardiográfico
confirmaron el inte-
rés del caso.

He aquí las indi-
caciones relativas al
ritmo respiratorio:

Número de movimientos respiratorios, al minuto, en reposo, 12.

Número de movimientos respiratorios después de una carrera de
400 metros, á paso gimnástico, 15.

Tiempo necesario para recobrar el ritmo normal, 1 m. 35 s.

He aquí las indicaciones relativas al ritmo cardíaco:

Número de pulsaciones radiales al minuto, en reposo, 68.

Pulsaciones después de una carrera de 400 metros, á paso gimná-
stico, 82.

Tiempo necesitado para volver al ritmo normal, 1 m. 50 s.

Como se ve, el trabajo muscular cambiaba poco el ritmo del corazón
y el de la respiración. Los trazados pneumográficos y cardiográficos eran
de una admirable regularidad.

Las orinas no contenían el más pequeño indicio de albúmina.

Si no se hubiese atendido más que al aspecto exterior, este gran co-
rredor no hubiese sido enviado á Amberes.

Conviene, pues, deshacer el prejuicio de la morfología.

No basta con el examen de la fachada, hay que profundizar más en
el análisis. Con ello se evitarán las tragedias de muchachos que, puien-
do haber vivido una vida larga, útil para su patria, existencia cuajada
de felicidad y nobles acciones, vienen á morir en plena mocedad víctimas
del encanto del espectáculo deportivo, que tantas armonías físicas y es-
pirituales rompe.

Nada de ojo de buen cubero. O aplicación de normas severamente
científicas, ó que cada cual haga lo que le venga en gana.

Todo menos rotular hiperbólicamente ficciones filistéas.



Las tropas norteamericanas cuidan como ninguna sus caballos, y orgullosas de ellos, hacen continuas exhibiciones...

UNA HERENCIA DE ESPAÑA LOS CABALLOS EN EL MAR

Fué en España el amor al caballo una tradición de raza, un lujo y un orgullo y—atavismos árabes—una pasión.

La jineta fué una ciencia de caballeros, y aquellos nobles que tenían á gala el no saber leer, se hubieran sonrojado al cometer la menor torpeza en la apreciación de una cabalgadura.

El jinete español paseó su gallarda fanfarria por todo el mundo, y los potros andaluces, los alazanes castellanos, galoparon en todas las gestas que hicieron famosa á España...

Como todo, cuando nuestro sol de gloria y de poder empezaba á eclipsarse, vino también el crepúsculo de nuestra caballería.

La raza de gigantes, conquistadora y magnífica, que dió mundos á Europa, se fué transformando en pigmeos, que sólo sentían la vergüenza de las derrotas... Y con ellas, los caballos soberbios, los potros magníficos, que ya no soportaban sobre sí los caballeros heroicos de las férreas armaduras, fueron convirtiéndose en los jamelgos que tienen su martirio final en las corridas de toros.

América, donde el primer jinete fué para los indígenas un dios centauro, heredó de la raza conquistadora el amor al noble bruto.

Y es hoy en la patria de los caballos de vapor, de los trenes eléctricos y de la vida casi mecánica, en donde el caballo tiene más cuidados y donde en mayor estima se le tiene.

Las escenas del *film* han popularizado la audacia de los *cow-boys*

como los mejores jinetes del mundo... Pero eso es sólo en las frenéticas galopadas del *cine*, donde el caballo alcanza su máximo prestigio...

Las tropas norteamericanas cuidan como ninguna sus caballos, y, orgullosas de ellos, hacen continuas exhibiciones.

En las playas no faltan, entre la muchedumbre deportista, los desfiles de las más célebres cuadrillas, y el baño obligatorio hace de Coney Island la que pudiéramos llamar «la Costa Azul» de los caballos.

A Coney Island van los caballos de pura raza, los brutos próceres de noble abolengo y los de la milicia...

Los jinetes se bañan al par de ellos, más cuidadoso el hombre de refrescar su montura que de hacerlo él mismo.

Amor al caballo noble y gallardo, que es característica de toda raza joven y fuerte, que no ve luego á sus cabalgaduras favoritas hechas trizas por la bárbara acometida de un toro...

No. Más piadosos y al mismo tiempo más utilitario, el buen americano transforma las carnes de sus caballos en embutidos... Es todo un símbolo del carácter de un pueblo. El norteamericano ha sabido substituir nuestra plaza de toros por las gigantescas fábricas de conservas que han hecho famosa á Chicago.

Y no falta *girl* sentimental que se enternece á la vista de un salchichón pensando que en su tripa pueda haber algo de las ancas lustrosas de su caballo de polo.



El teniente Leo Walls, del ejército norteamericano, conduciendo tres caballos á la usanza romana FOTS. DÍAZ

Una charla con el doctor Bartrina, profesor de educación física

El despacho, sencillito a la par de un lujo severo, esplende en la semipenumbra amable de un atardecer estival.

El doctor Bartrina y yo, el último de sus discípulos—no me atrevo a decir colega—, nos concertamos para robar unos minutos a los enfermos que esperan...

—Ellos nos perdonen, en gracia a las enseñanzas que de sus palabras puedan deducir los lectores de AIRE LIBRE—digo a D. Javier, como se llama este orientador del músculo...

Prosigo:

—Hablemos del atleta en términos generales.

—Desde luego—comienza—, el atleta no debe ser el histrión deformado por la hipertrofia de masas musculares, en perjuicio del desarrollo de otros tejidos. Debe poseer un pulmón elástico, representable por 20 a 22 centímetros de diferencia entre la inspiración y espiración; un corazón vigorosamente musculado por la práctica de ejercicios físicos variados. La tensión arterial del verdadero atleta debe ser: su máxima, de 15, y la mínima, de 7. En cuanto a la presión diferencial, oscilará de 6 a 8. El pulso—a condición de volver a su normalidad a los cortos minutos—, después de un trabajo físico relativamente violento, no debe elevarse a más de 135 pulsaciones por minuto.

Un corto silencio, y con hablar calmoso, que atempera más aún su grave ademán, prosigue:

—El atleta ha de poseer integridad funcional de sus órganos glandulares de asimilación y desasimilación (riñones, hígado, etc.); desarrollo completo y armónico del aparato que representa nuestro mecanismo regulador de la nutrición, para dar satisfacción a las leyes

de la armonía funcional, es decir, del aparato neuromuscular.

—¿Quiere usted que hablemos ahora del músculo en relación con el cerebro?

—Ningún hombre de ciencia puede negar la recíproca influencia del músculo y cerebro, con tal que para sus razonamientos no traspasen los límites que marca la higiene individual. En efecto: basta sólo recordar que célula nerviosa, nervio motor y fibra muscular constituyen una unidad funcional. La embriogenia, ontogénica y filogénica, nos enseña también que la fibra muscular no puede separarse de la unidad fisiológica. Y, para abreviar, en testimonio de semejante afirmación, me remito a los trabajos de Quetelet, Barthold, Fere, Kaisin..., y que usted, sin duda, conoce.

Asiento en un gestear de suficiencia. ¡Cuesta tan poco!...

—¿Qué métodos emplea en su Instituto de cultura física?

—Todos y ninguno. Me explicaré. Un noventa por ciento acude a mi clínica en busca de recursos terapéuticos u ortopédicos: son desviados de la columna vertebral, insuficientes del aparato respiratorio, asténicos, obesos...; para el otro diez por ciento empleo con predominio el método sueco, no antiguo, el que suele conocerse en toda Europa, sino el moderno, basado en los trabajos de los profesores de la Facultad de Estocolmo y de la Inspectoría general de Educación física, Ellin Falk. Claro es que no desdeño lo bueno que otros métodos ofrecen.

—Tengo escuchado que proyecta un Instituto de cultura física al estilo de los más adelantados de Europa...

—Y, entre ellos, será el mejor. Abrigo la esperanza de verlo realizado muy pronto.

—¿Qué deporte considera más sano?

—Depende de la estación, país, edad, sexo, condiciones individuales y sociales... Este es un tema que he tratado varias veces en conferencias y en muy distintos aspectos. Sobre ello, y particularmente, del deporte en la mujer, en el niño y en el viejo, enviaré un artículo a AIRE LIBRE.

—Hablemos ahora del Rey. Usted, mejor que nadie, puede dar detalles en su aspecto deportivo.

—Creo que nada nuevo puedo decirle a ese respecto, por lo menos en lo que se refiere a la actividad personal de nuestro Monarca dentro del deporte, pues de sobra es conocida la maestría y dominio que posee en muchas de sus manifestaciones. Ello le hace, en justicia, ser considerado como el primero de nuestros deportistas.

Y tras evidenciar el decidido apoyo que Don Alfonso presta al deporte en general, termina en estos términos:

—Con decirle que a todo esto une la influencia poderosa de su particular ejemplo, y que, a pesar de las innúmeras ocupaciones que consumen el día de un monarca moderno, encuentra siempre el modo de dedicar unos minutos a la cultura física; que no participa, antes bien al contrario, de ese horror, tan español todavía, al cambio de temperatura, al aire libre y a la luz solar; y que no deja ocasión de propugnar lo que sabe y conoce como lo mejor en los métodos actuales. Con todo lo expuesto, creo que a nadie quedará duda de que a S. M. debe España honda gratitud.

—Sus enfermos le esperan. Para concluir, maestro: ¿quiere usted darme algunos detalles de su vida, de sus viajes, de sus aspiraciones?

Tiene un gesto meditativo, y después, lentamente, como si sus palabras fluyesen de lo más escondido de su ser:

—Para mí, la vida es todo lo que signifique laboriosidad, estudio, noble afán de superarse a cada paso que avanzamos en el decurso de los días. Yo vivo en ansia perpetua de saber... Por eso, todos los años robo dos meses a mis ocupaciones, en busca de nuevos horizontes... Cada viaje supone un caudal de nuevos conocimientos, un piso más del castillo que todos forjamos con nuestra fantasía. En ese «castillo»—el Instituto de que le he hablado antes—cifro mis aspiraciones todas.

—¿Qué países conoce usted?

—De Europa, poco me falta por ver. Conozco a fondo Alemania, en donde he deslizado dos años de mi vida; Suecia sobre todo, en la que hice tres cursos de estudio y donde revalidé mi título de doctor.

—Esta indiscreción: ¿cuántos años tiene usted?

—Treinta y siete.

—Más pormenores...

—Soy de Olot, provincia de Gerona.

Y abre la pequeña pausa que se sucede para proclamar con justo orgullo:

—Y a los veinte años ya era médico.

Nos levantamos.

Me tiende la mano, que yo estrecho en las mías con admiración efusiva.



El doctor D. Javier Bartrina

FOT. DÍAZ

Ayuntamiento de Madrid

LORENZO RODERO

Un «record» extraordinario



NADA más deportista que el joven matrimonio Ansúrez, Ildefonso él y Cipriánita ella, ó Fonfonso y Cipri, como familiar y cariñosamente se les llamaba.

Todos los actos de su vida estaban sujetos á las manifestacio-

nes diversas de los deportes, por los cuales se parecían tanto como comer con los dedos. Fonfonso era un apasionado de las carteras, y no faltaba ni á una, hasta el punto que, por su parte, había comenzado varias: la de abogado, la de médico, la de perito agrícola y la de San Francisco, sin terminar ni una sola, ni conseguir llegar á la meta. En vez de la meta había llegado á la *metá* y había renunciado al resto, salvo cuando jugaba al *giley*, que no renunciaba al resto, ni aunque le ofreciesen la encomienda de Carlos III.

Pues ¿y Cipri? La bella señora de Ansúrez parecía nacida en puerto de mar por su amor á las regatas. ¡Lo que regateaba! Había veces que hasta en el tranvía insinuaba al cobrador la idea de que debía hacerla alguna rebaja en el precio del trayecto.

La vida de este matrimonio deportista era una continua aplicación de los deportes.

—Fonfonso: hazme el favor de acercarme el sombrero.

El marido, galantemente, cogía el *chapeau* de la señora y, lanzándole por el aire, le largaba una terrible patada, al tiempo que decía: «¡Toma! ¡Goal!»

delegado de carruajes, asegurando muy formales que estaban en el circuito donde se corría la copa Florio; en cuanto presagiaban una disputa, esperaban pacientemente el final, por si terminaba en un *match* de boxeo; les entusiasmaban los guardias que iban en bicicleta, y había veces que se pasaban largos ratos frente á la Cibeles, esperando á que arrancaran los leones enganchados al carrito, para ver el tiempo que tardaban en el kilómetro lanzado.

—¿No van ustedes al teatro?

—Nunca, porque lo consideramos insípido y falso. Por ejemplo, la escena en que Don Juan mata á Don Luis y al pelmazo del Comendador, ¿por qué no había de ser un *match* de boxeo? Y Don Alvaro, en su jaca torda, ¿qué *handicap* gana? El teatro no nos interesa.

Y así siempre el matrimonio Ansúrez, quien, fuera del deporte, no veía nada digno de atención, ni siquiera las apreciables peloterías que solían armar entre sí cuando trataban de la importantísima cuestión de los sucesores, ó sea de los Ansúrecitos que habían de llegar, si tenían á bien disponer el viaje.

Llegó el momento en que Cipri se dispusiera á entregarse al *sport* de ser mamá de lo que viniera, y esto se realizó con absoluta normalidad.

Fonfonso, todo feliz, recibió con júbilo al recién nacido, y después de contemplarle enternecido, se precipitó á la alcoba, donde permanecía Cipri.

—Somos felices, esposa mía.

—¿Niño?

—Mejor todavía.

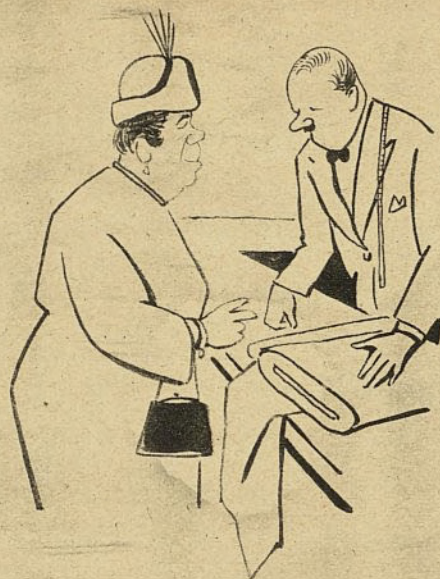
—¿Niña?

—Mucho mejor aún.

—Fonfonso, por Dios, ¿qué dices?

—Es niño; pero ha nacido con guantes de boxeador puestos. Has batido el *record* de la maternidad.

PEPE
DE-PORTES
DIBUJOS
DE SANCHÁ



Cipri, encantada, se lo ponía, diciendo: «Uno á cero.» Y hecho esto, el matrimonio se dirigía á la calle, exclamando invariablemente al terminar la escalera: «¿Ves? Ya hemos hecho un tanto, porque hemos pasado la portería.»

Después de esto, á sus diversiones favoritas, que siempre eran, naturalmente, las deportivas. Veían todas las revisiones de *taxis* que hacía el inspector





Travesía de Sierra Nevada

HACE pocos días, un diario de la Corte daba la noticia de que un aviador francés había realizado el vuelo París-Madrid en siete horas y cuarto.

Nos parece muy bien; pero nos hubiera parecido mejor si el periodista, informado á medias, hubiese completado la información, dando cuenta de que el mismo día y en las mismas horas (como que hicieron juntos el viaje en otros aparatos) lo habían realizado los pilotos militares españoles Carrillo y Loriga, y aunque no con igual rapidez, llegaron también en vuelo, de París, Ortiz, Llorente, Gallarza, Moreno Miró, Martínez Merino y Borbón, continuando Carrillo y Gallarza á los dos días su viaje á Melilla; y á los pocos más, el resto de los aviones llegados de Francia, algunos de los cuales cambiaron de pilotos, substituyéndolos los capitanes Caula y Bellod y el teniente Lecea.

En esta segunda expedición, compuesta de los dichos y Moreno Miró y Martínez Merino (Borbón y Ortiz se unieron al siguiente día en Granada), me fué concedido un puesto en el aparato de Lecea, para hacer el viaje á Melilla.

El domingo 22, á las seis de la mañana, los aviones están preparados en el aeródromo de Cuatro Vientos. A las siete llegamos nosotros. Distribuyo mi equipaje entre todos los aparatos (mi impedimento es el terror de los pilotos); tomo asiento en nuestro *Potez*, que lleva su buen motor Lorraine 400 HP., y á las ocho abandonamos el aeródromo, yendo de pareja con nosotros Bellod, que va decidido á que le filme durante el viaje, para lo cual, de cuando en cuando, acerca al nuestro su aparato y adopta actitudes de *as* de las pantallas.

El *Potez* es la «Corrupia» volando. Apenas hemos dejado Cuatro Vientos, ya estamos sobre los jardines de Aranjuez; en seguida sobre Puerto Lápiche, y á la hora en punto en Daimiel, donde aterrizamos para repostarnos de gasolina... y de energía solar, abundantísima en aquellos campos á esas horas. ¡Vaya calor!

Al examinar el aparato, vemos que uno de los tensores de la célula tiene adheridas gran cantidad de plumas de un ave de gran tamaño; no sabemos si será el águila de Védrines ó la avutarda de Lecea, que vendría á tomar venganza de sus compañeras cazadas por él; lo cierto es que ninguno de nosotros nos habíamos dado cuenta del encontronazo,

EXCURSIONES AÉREAS MADRID-GRANADA M E L I L L A

que debió ser terrible, pues á la velocidad de 200 kilómetros que llevábamos, seguramente segaron los tensores al pobre bicho. ¡Ya ni en el cielo se está seguro de atropellos!

Hecho el aprovisionamiento, seguimos el viaje, dirigiéndonos á Sierra Morena por el paso de Despeñaperros.

Todo lo que tienen las montañas de peligroso para el vuelo, tienen de sugestivas. Varias veces hemos atravesado esta serranía, y siempre nos proporciona un gran placer salvarla en vuelo.

Pasada ya, y sobre Linares, distinguimos las blancas cumbres de Sierra Nevada, y aunque podíamos ir rectos á Granada sin temor á perdersen, seguimos la carretera de Jaén, para admirar la preciosa situación de esta ciudad, con sus altos montes partidos en honda tajadura.

Nos internamos por Sierra Magina, cosa seria, á pesar y precisamente por el bailoteo que arman los vientos en ella, en el que, naturalmente, nuestro aparato toma una parte activa, ¡demasiado activa!, y lo mismo el de Bellod, al que vemos arrastrar el rabito por los picachos de la sierra.

Saltamos otra menos importante, y á la hora y veinte minutos volamos sobre la vega granadina, disfrutando del magnífico espectáculo que ofrece con el soberbio fondo de Sierra Nevada... Comprendemos el llanto de Boabdil al dejar aquellos lugares.

Granada está en fiestas; en las fiestas del Corpus.

¡Qué mujeres, qué ojos, qué caderas, qué *corpus*! (!).

¡Qué luz, qué alegría, qué facturas de los hoteles!

A pesar de todos estos atractivos, nosotros deseamos continuar el mismo día ó al siguiente nuestro viaje á Melilla. Pero nos hallamos con una orden mandándonos esperar hasta que de allí nos avisen que está dispuesta la protección marítima (hay que atravesar 150 kilómetros de mar) y que el cielo esté despejado en la costa, porque con nubes no es fácil saber dónde acaba la nuestra y empieza la de Ab-el-Krim.

Esperamos, pues, yendo á las verbenas, recorriendo las barracas, donde vemos «El sueño de Selika» (fantasía morisca); los fenómenos vivientes: una cabra con cuatro cuernos, una vaca con cinco patas (¡oh teósofos, sólo por treinta céntimos!); el museo anatómico (muy instructivo). Oímos el canto *jondo*; cuatro discursos de Primo de Rivera...



Casablanca, desde el aire

Y al cuarto día llega la orden de partida. Nos acompaña en este viaje el jefe del aeródromo de Granada, comandante Dávila.

A las diez de la mañana enfilamos Sierra Nevada, pasando sobre el Suspiro del Moro, donde también suspiramos los cristianos, porque ¡vaya un terrenito hasta Motril!

En este punto dejamos la dura tierra, internándonos decididos, aunque algo escamados, sobre las aguas blandas.

Si aquel obispo que al ver por primera vez el mar se le ocurrió la profunda frase «¡cuánta agua!», lo hubiese visto desde un avión camino de Melilla, de seguro que antepone á sus históricas palabras una interjección de las más redondas é impropias de su sagrado ministerio.

La tierra, desde un hidro, es muy respetable; pero el mar, desde un aparato terrestre, adquiere la suprema jerarquía. Hemos tomado altura; pero no distinguimos la costa africana por la espesa bruma. Hay Levante.

Nuestro rumbo debe ser SSE, y así lo marca la brújula.

Al principio vemos en nuestra ruta tres barcos que son tres alegrías para nuestros ojos y tres respiros para nuestros pechos; pero después... nada; debajo de nosotros los ricitos burlones del mar, y en torno nuestro la inmensidad, el infinito. ¡Qué aburrido es el Infinito! ¡Yo no quiero ir al Infinito!

Delante de nosotros, y como tres mosquitos que se pierden en la bruma, van los aparatos de Merino, Moreno Miró y Borbón.

A la media hora de vuelo sobre el mar, perdemos de vista la costa de España. Debíamos ver ya la isla de Alborán; pero no la distinguimos en toda la soledad del mar.

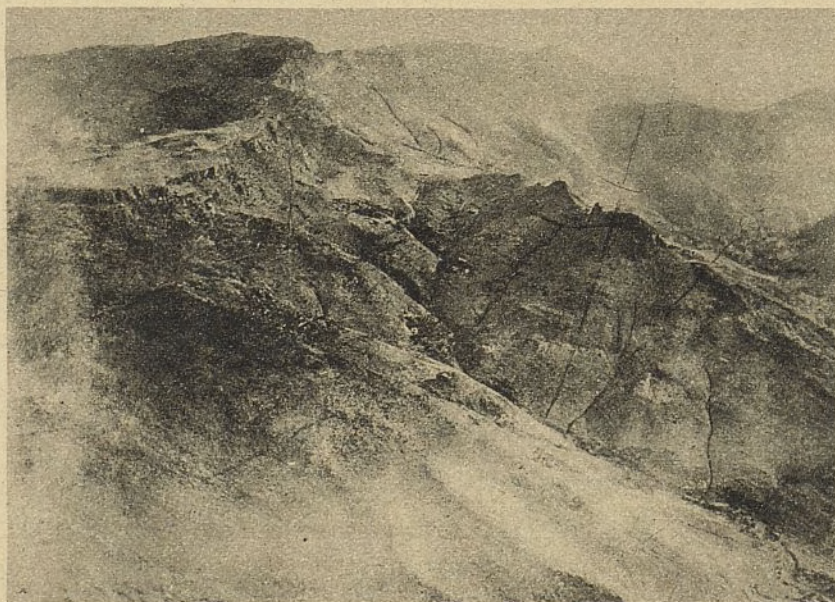
Quince minutos después, sobre las nieblas, aparecen las crestas azules de los montes mogrebinos y un saliente de la costa. ¿Tres Forcas? Así lo creemos, y hacia allí nos dirigimos; pero después de veintitantos minutos de vuelo, cuando ya nos hallamos cerca, nos damos cuenta de

que aquel saliente no es Tres Forcas, sino Cabo Quilates; la bahía de Alhucemas, la mismísima república del Rif.

¡Nos ha arrastrado el Levante cerca de 80 kilómetros hacia la derecha!

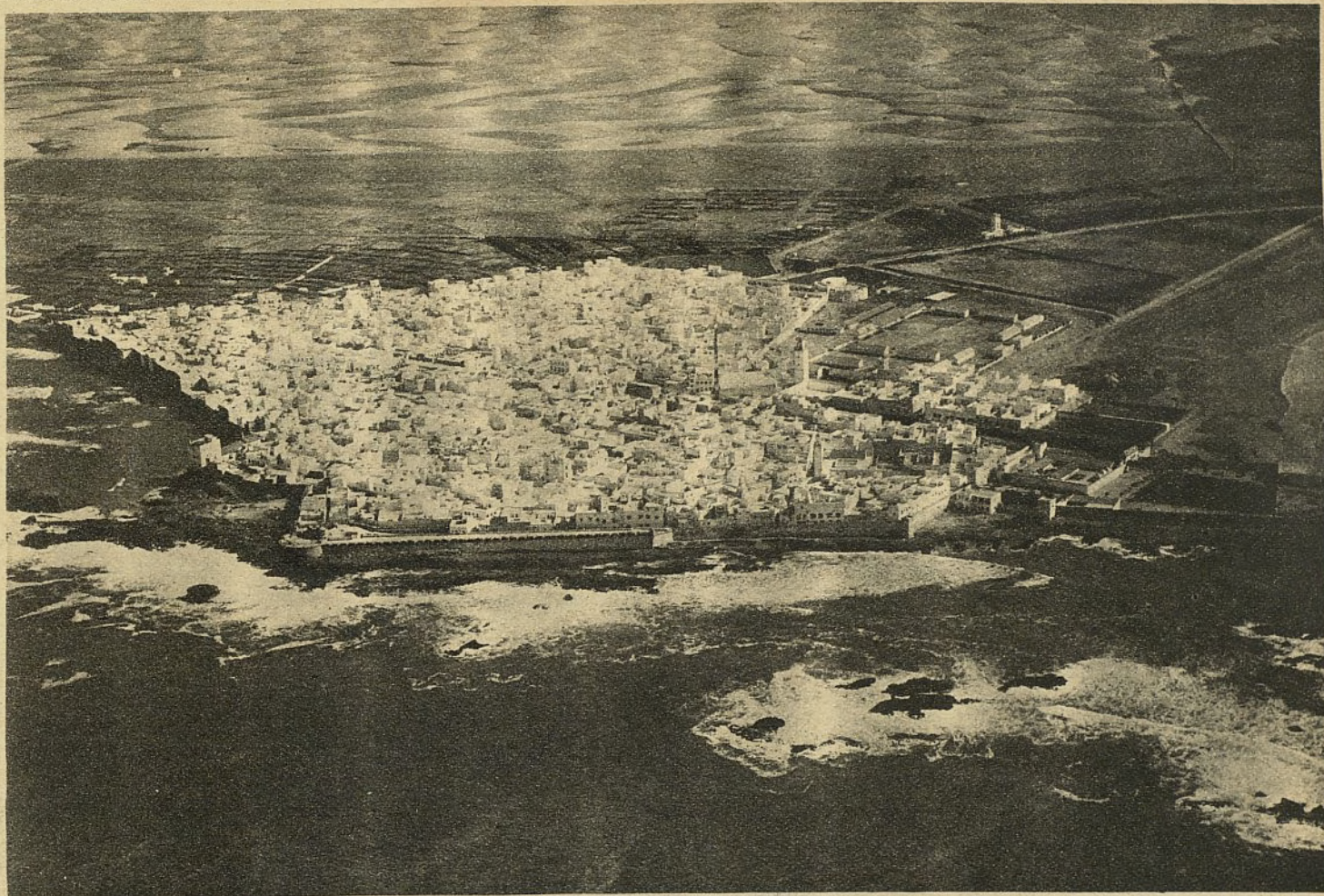
Al darnos cuenta, Lecea vira rápidamente, enfilando el otro saliente de la costa, que ya no cabe duda que es el auténtico Tres Forcas.

¡Caballos del motor, para qué os quiero!... Pero ahora es precisamente cuando los 400 HP. se niegan. El recuerdo del pobre compañero Herráiz, hecho prisionero en aquel sitio por una causa parecida á la nuestra, debiera ponernos los pelos de punta; pero yo miro la rizada y flotante cabellera de mi piloto, y como veo que no se le des- hace el ensortijado, or-



Paso por las crestas del Gurugú

Ayuntamiento de Madrid



Mogador, desde el aire

deno a mis cabellos civiles que se queden atusaditos, para que no se diga que son más cobardes que los militares.

Como hemos puesto proa al viento, el espacio de mar se alarga enormemente (la tierra enemiga, ni la miramos) y el tiempo se para, sin duda. En efecto: al sentir los primeros ruidos sospechosos del motor, miré el reloj: eran las doce menos veinte; un rato después vuelvo a consultar la hora y son ¡las doce menos veinte!

Lecea va con la cabeza metida en la cabina, escuchando atento el ruido del motor, cada vez más alarmante.

—¿Oyes?— me pregunta en seguida.

Y a mí me quedan ganas de contestarle:

Oigo, joven, tu aflicción y escucho el triste concierto que forma, tocando a muerto, la mala carburación.

Pasa algún tiempo (¡por fin, el tiempo va pasando!), y noto que mi vecino hace unos preparativos escamantisimos: se desabrocha el cinturón; busca en el fondo de su asiento algo que se nos olvidó: un chaleco salvavidas, por ejemplo, y con igual tranquilidad que si me mandase buscar algo en los bolsillos, me dice:

—Busca un barco.

¡Un barco por aquellos lugares! Ilusionismo puro. No se ve ni una vela para este entierro.

Hay un momento en que

el motor se ahoga, y nos pone en el trance de hacer lo mismo. Yo os doy mi palabra de que cuando se ha propuesto uno ahogarse con cierta dignidad, se tiene menos miedo que el que corresponde a la situación.

En vista de los preparativos que ha hecho Lecea, yo me quito los cordones de las botas (¡hace tan feo entrar en el agua con botas!) y me desabrocho el «mono» de pieles; pero el «Lorraine» vuelve a *runflar*, devolviéndonos en parte la tranquilidad. Nos faltarán unos siete minutos para ganar Tres Forcas; pero siete minutos, a 200 kilómetros por hora, ¡tienen tantos kilómetros! Al fin, y como arañando con la vista las rocas del cabo,

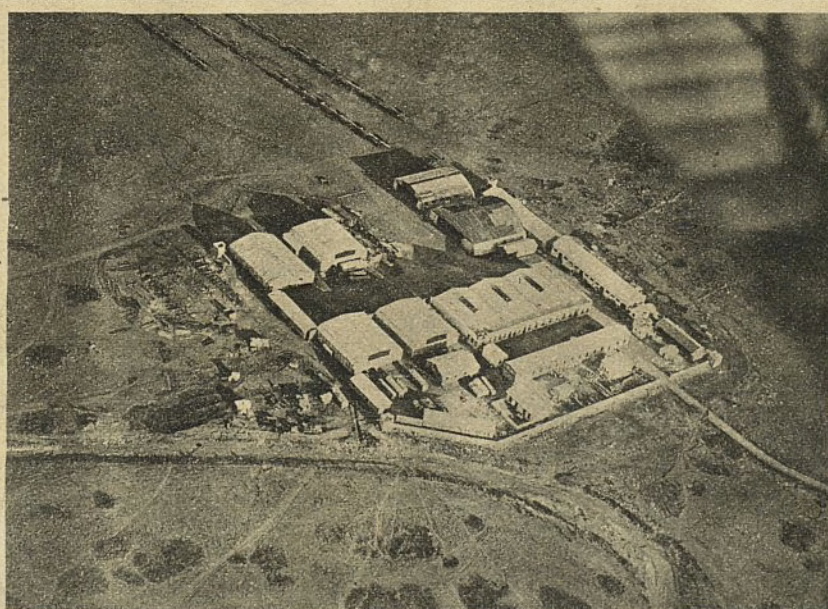
llegamos a él. ¡Qué gusto chocar contra las rocas! Pero el motor sigue funcionando, aunque siempre fatigosamente, y Lecea abre todos los gases, ganando la altura suficiente para salvar las crestas del Gurugú, desde las que contemplamos Melilla, en seguida Nador, y al fin el aeródromo, que se nos aparece como tierra de bendición. A las doce y cinco tomamos tierra, siendo aclamados por la heroica «tribu» de aviadores, que nos reciben en trajes primaverales y con gritos de la misma época.

¡Con qué feroz alegría, ya en el hotel, hincamos el diente a un trozo de marrajo!

¡Hay tanta diferencia de comer a ser comido!

LEOPOLDO ALONSO

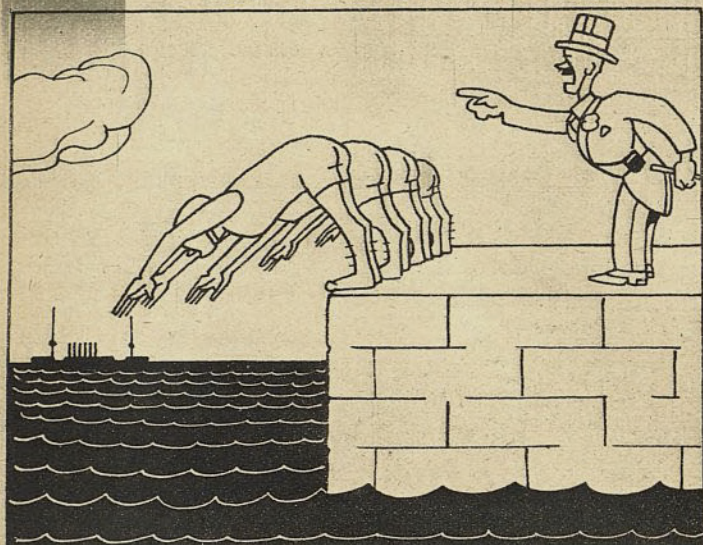
FOTS. DEL AUTOR



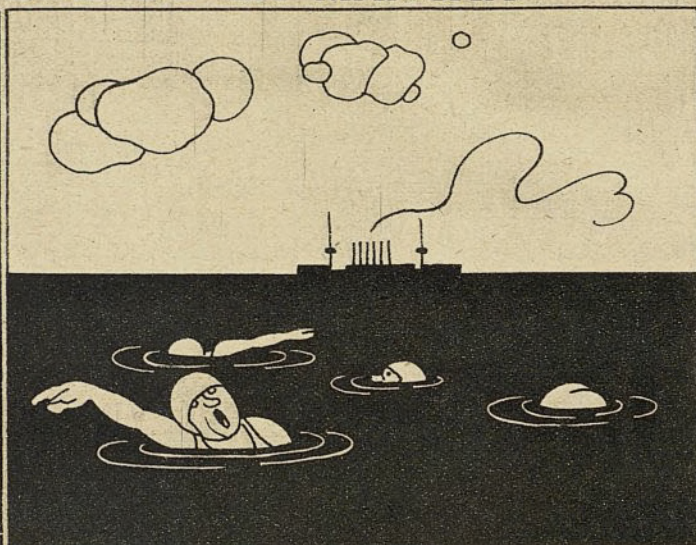
Llegada al aeródromo de Nador

EL DEPORTE EN BROMA, por K-HITO

LA TRAVESÍA DEL CANAL DE LA MANCHA



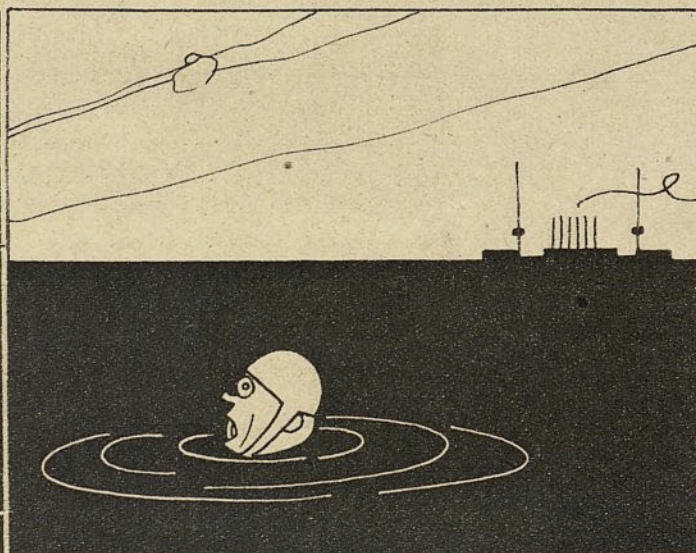
De Calais salieron cuatro elegidos nadadores, para intentar una vez más la travesía.



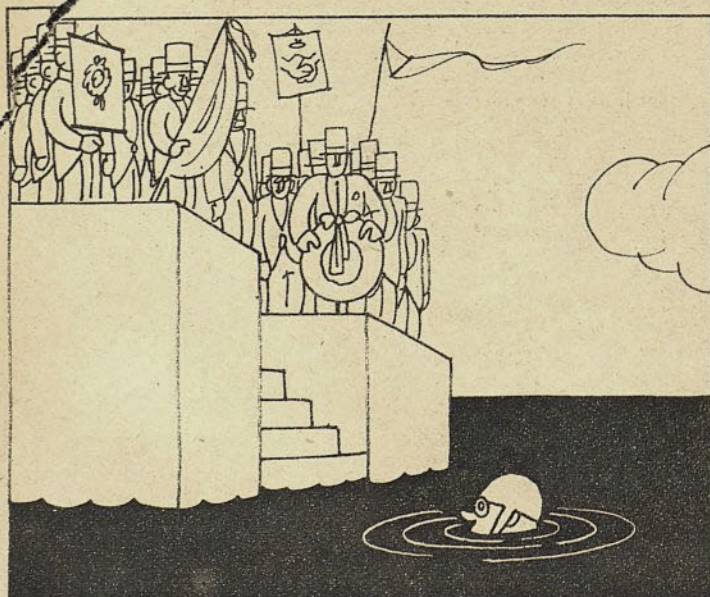
A las seis horas, los cuatro nadaban con estilo libre, seguidos de cerca por un buque.



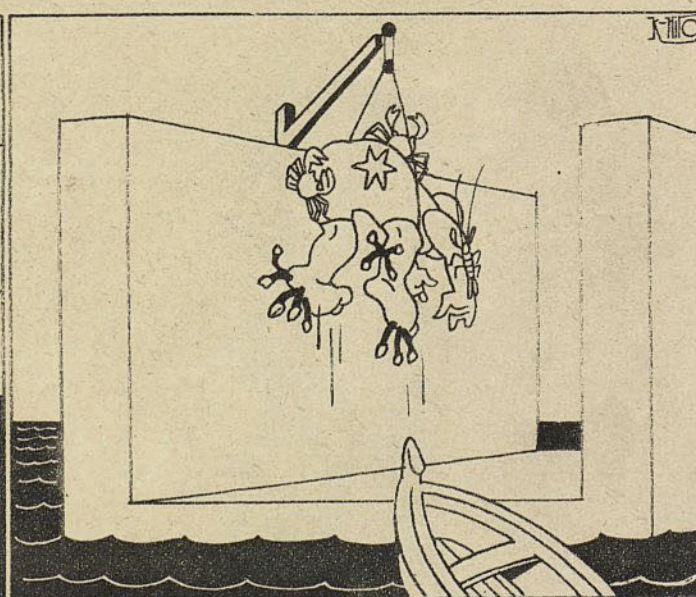
A las diez horas, sólo Peterson persistía en la empresa.



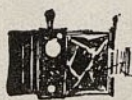
A las catorce horas, cuando las fuerzas comenzaban a faltarle, dió vista a Dover...



...donde llegó a las dieciseis, siendo recibido con todos los honores,



y pasando inmediatamente al dique flotante, porque necesitaba limpiar fondos.



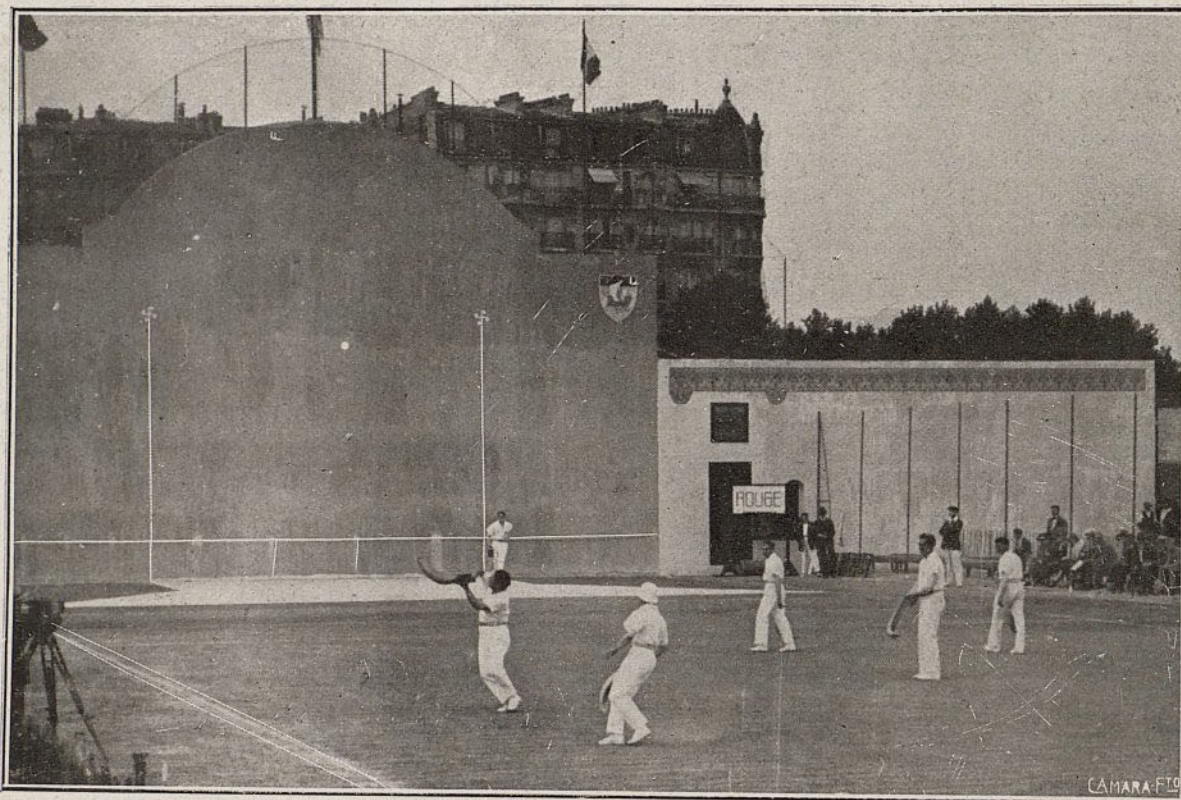
Informaciones gráficas de Cine Libre



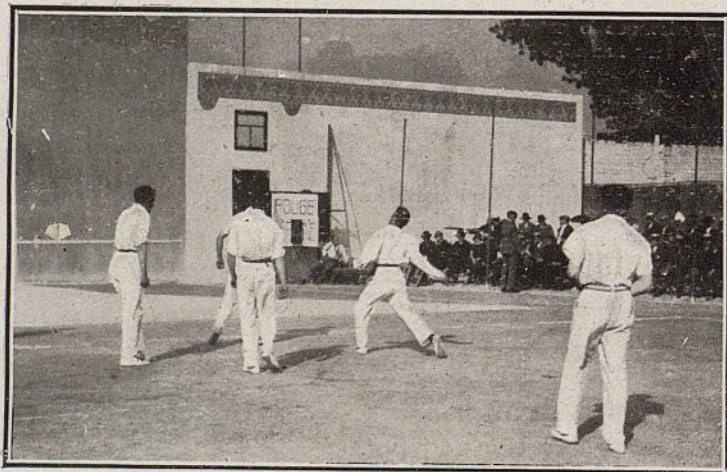
EL "AS" DE "ASES" DE LA TOUR DE FRANCE

OCTAVIO Bottecchia es el triunfador de esa caravana deportivo-ciclista, la más larga y difícil de cuantas se organizan. Este extraordinario corredor italiano ha demostrado con su victoriosa hazaña, que tanto se logra el triunfo con los pies como con la cabeza...

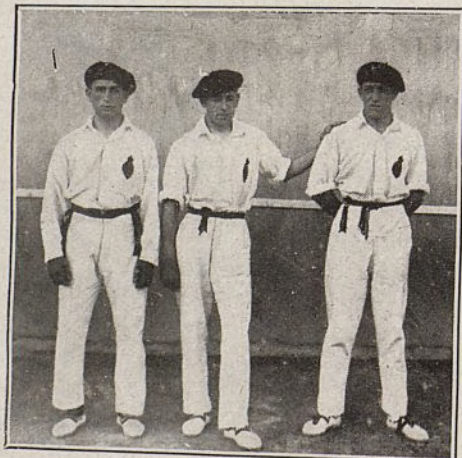
EL TRIUNFO ESPAÑOL EN EL CONCURSO OLÍMPICO DE PELOTA VASCA



El Frontón de París, inaugurado con motivo de los Juegos Olímpicos en Auteuil, y donde en adelante se jugarán partidos entre pelotaris franceses y españoles. Partido de inauguración entre dos equipos de vascos-franceses



Dos momentos del partido á mano, primer encuentro internacional, celebrado en el Frontón de París, y ganado por los pelotaris españoles



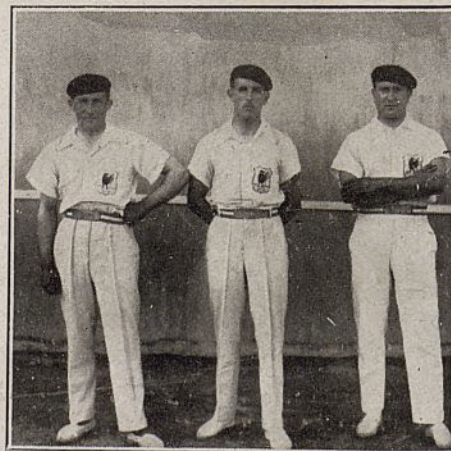
Los pelotaris españoles, Gastesi, Iceta y Ledesma, que ganaron el primer partido internacional, celebrado en el nuevo Frontón de París

El primer triunfo español en los Juegos Olímpicos! Pero la bandera roja y gualda no habrá subido á lo alto del mástil, porque la pelota vasca no estaba oficialmente incluida entre los deportes del torneo.

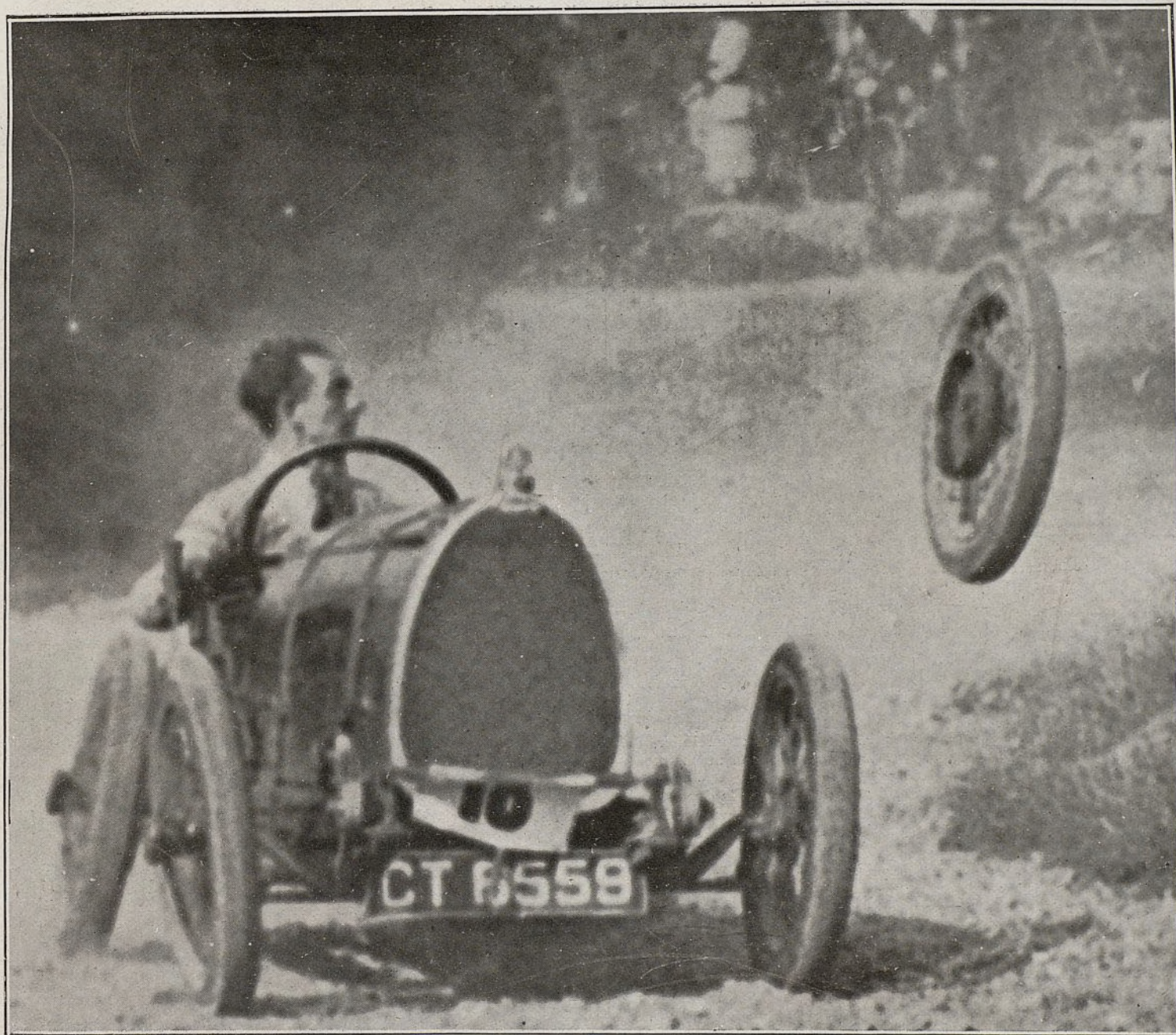
El modesto éxito de nuestro clásico «sport», sin enorgullecernos demasiado, nos satisface lo bastante para deducir de él que, en la ocasión próxima—¡cuatro larguísimos años de plazo!—solo deberán concurrir aquéllos de nuestros atletas realmente capaces de codearse con los hombres de talla internacional, y por supuesto, perfectamente entrenados.

La lección está terminante y es explícita. Los españoles solo deben concurrir, en un torneo internacional, á aquellos deportes que puedan considerarse del todo nacionalizados, no obstante su origen extranjero.

Y solo así, llevando á las lizas más difíciles, aquellos hombres especializados en fútbol, en pelota, en tennis, y alguna otra manifestación cuyo resultado favorable por comparación de marcas se juzgue posible, no haremos un nuevo triste papel de comparsas.



Los pelotaris franceses, Anchagno, Doyenhart y Teyaguiza, derrotados por los españoles en el Frontón de París
FOTS. G. L.



Una fotografía interesantísima. Momento de salirse la rueda al conductor Mays, al tomar un viraje en la carrera del «Motor Hill Climb», durante las pruebas recientemente celebradas en Inglaterra

FOT. VIDAL

CÓMO SORPRENDE EL OBJETIVO FOTOGRÁFICO UN IMPRESIONANTE ACCIDENTE AUTOMOVILISTA

No es ya el deporte del automóvil la aristocrática exhibición que fué. El volante, en las manos diestras de aficionados entusiastas al demonio de la velocidad, ha traído una democratización que le populariza, que permite esas discusiones entre los *sportsmen* que otro tiempo eran enemigos del auto acerca de la media horaria en carretera, en autódromo, en kilómetro lanzado.

Los concursos automovilistas tienen, aparte de su importancia industrial, la significación deportiva que les concede el cada día más importante papel de hombre, que al cambiar de máquina, conociéndola perfectamente, lleva al triunfo por su serenidad y por su decisión aquella que representa un esfuerzo más, una modalidad recién descubierta, «el último modelo»...

Los deportistas (seudo-aficionados) que buscan la emoción de la lucha extraordinaria, sea en el *ring* ó en la carretera, han hallado en los duelos del motor la sensación culminante. Del mismo modo, cuando la máquina se lanza perseguida por la recta que devora, como cuando toma las curvas difícilísimas, en las que durante alguna décima de segundo el coche flota en el aire, buscando con las ruedas—tentáculos vertiginosos—asidero terrestre que se escapa, el espectáculo suspende el ánimo y lleva al piloto de la máquina fugaz la sensación genial de ser árbitro de su vida.

Precisamente esa decisiva décima de segundo ha sido la que la foto-

grafía ha sorprendido—nunca mejor empleada la palabra—en esta ocasión. Durante las grandes pruebas automovilistas del Motor Club de Hill, recientemente celebradas en las carreteras del País de Gales, uno de los *drivers* más famosos, Mays, logró destacarse del lote desde las primeras vueltas del circuito. Aferrado al volante, su paso por todos los controles daba al público siempre esa sensación de seguridad que aleja el peligro, á pesar de constituir un desafío esa marcha desalentada.

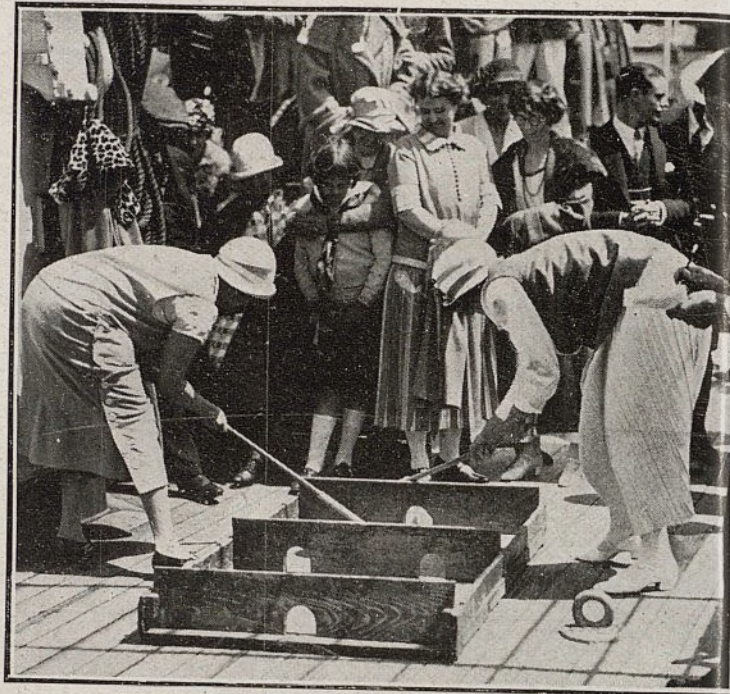
Más dueño de sí á cada kilómetro, más distanciado de los rivales, el piloto, que ya se señala como el vencedor probable, acomete las rectas y entra en las curvas persuadido ya de su invencibilidad.

En esta curva difícilísima, que el lector puede estudiar perfectamente en el grabado, está, sin embargo, el peligro, cuando ya la carrera está próxima á su fin; en los minutos de confianza postreros que han permitido á Mays desembarazarse del casco y pisar á fondo sin ocuparse de más obstáculos...

La pista, un poco descarnada, le ha hecho traición. La máquina no se ha podido ceñir en la curva con la flexibilidad solicitada, y en el esfuerzo tremendo, una de las ruedas de atrás ha salido violentamente despedida del eje, rodando con esa furia de que da idea precisa la fotografía. El coche, perdido el punto de apoyo, se inclina ya hacia el lado en donde falta la rueda, y el instante trágico se aproxima, dándose cuenta el conductor de la trascendencia de ese instante supremo, único...



Una carrera de caballos original. Los aristocráticos pasajeros apuestan por sus caballos como si estuvieran en Longchamps



Exótica distracción deportiva á bordo. Las damas jugando al «Grant Holo» á presencia de numerosos espectadores

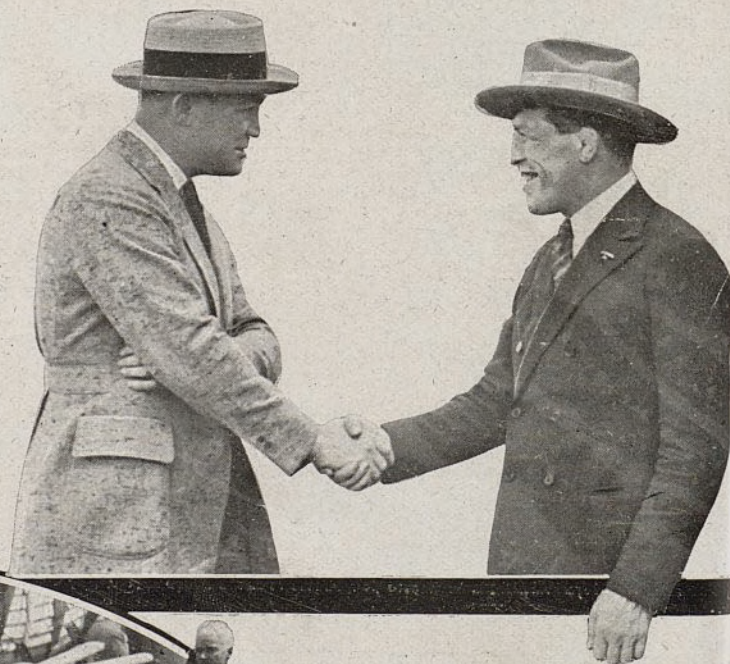
COMO SE HACEN DEPORTIVOS LOS OCIOS Á BORDO DE LOS GRANDES BARCOS

DURANTE las travesías de los palacios flotantes, los pasajeros buscan y hallan con preferencia en los deportes el esparcimiento que hace transcurrir las largas horas de navegación con menos monotonía.

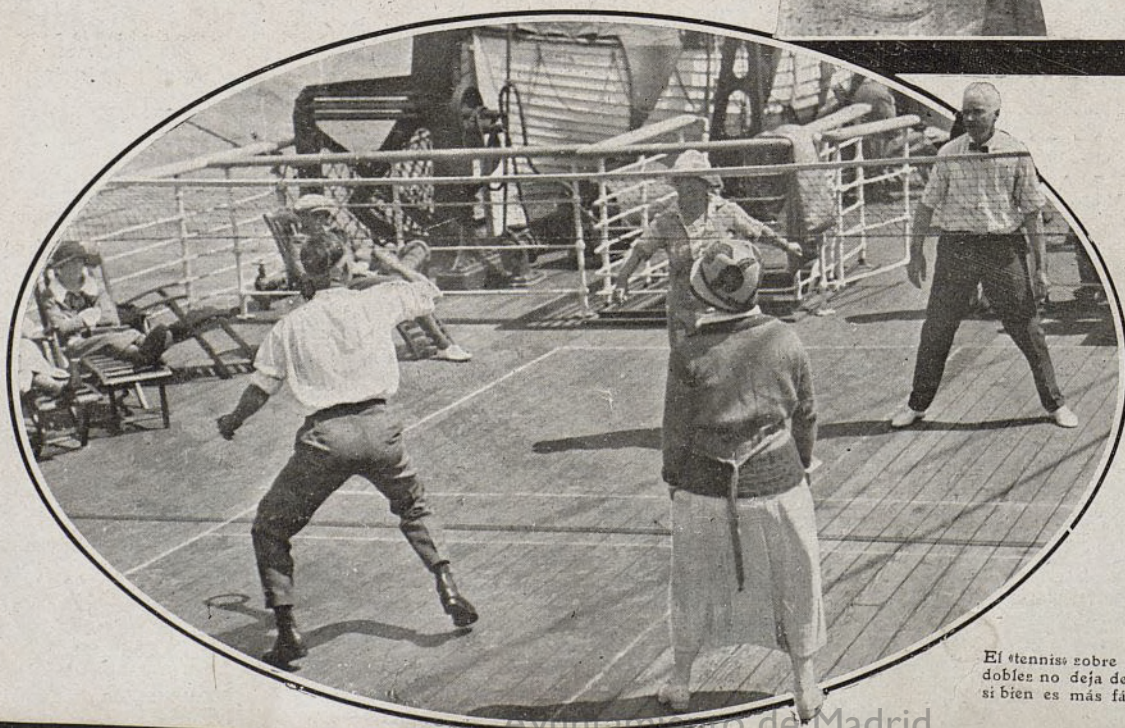
Nuestras fotografías detallan varios aspectos de la vida deportiva á bordo del «Leviathan». En el que las damas y los caballeros han encontrado «motivos» de sport de suficiente interés para animar los partidos.

Los caballitos mecánicos que á saltitos se acercan á la raya, constituyen el «Derby» del «Leviathan». El «Grant Holo» es un tranquilo deporte apropiado para las damas, y el tennis sin raqueta requiere más movimientos, mayores actividades.

Tom Gibbons y Kid Lewis, los púgiles en regreso á Europa, hacen entrenos suaves que son un plato deportivo más que añadir al entusiasmo á bordo por el sport.



Tom Gibbons y Kid Lewis, viajeros trasatlánticos, estrechándose la mano después de un simulacro de combate



El «tennis» sobre cubierta por parejas dobles no deja de tener sus encantos, si bien es más fácil que el auténtico

FOTOGRAFÍAS
TRANSMITIDAS
POR VIDAL

LA GRAN SEMANA ATLÉTICA DE BERLÍN

1.



La Srta. Wittman, campeona del lanzamiento de jabalina en el concurso de todos los deportes femeninos

El vencedor de los doscientos metros, vallas, saltando uno de los obstáculos durante su brillante carrera

Las dos corredoras que triunfaron en la prueba de estafetas, en el momento de relevarse durante el recorrido

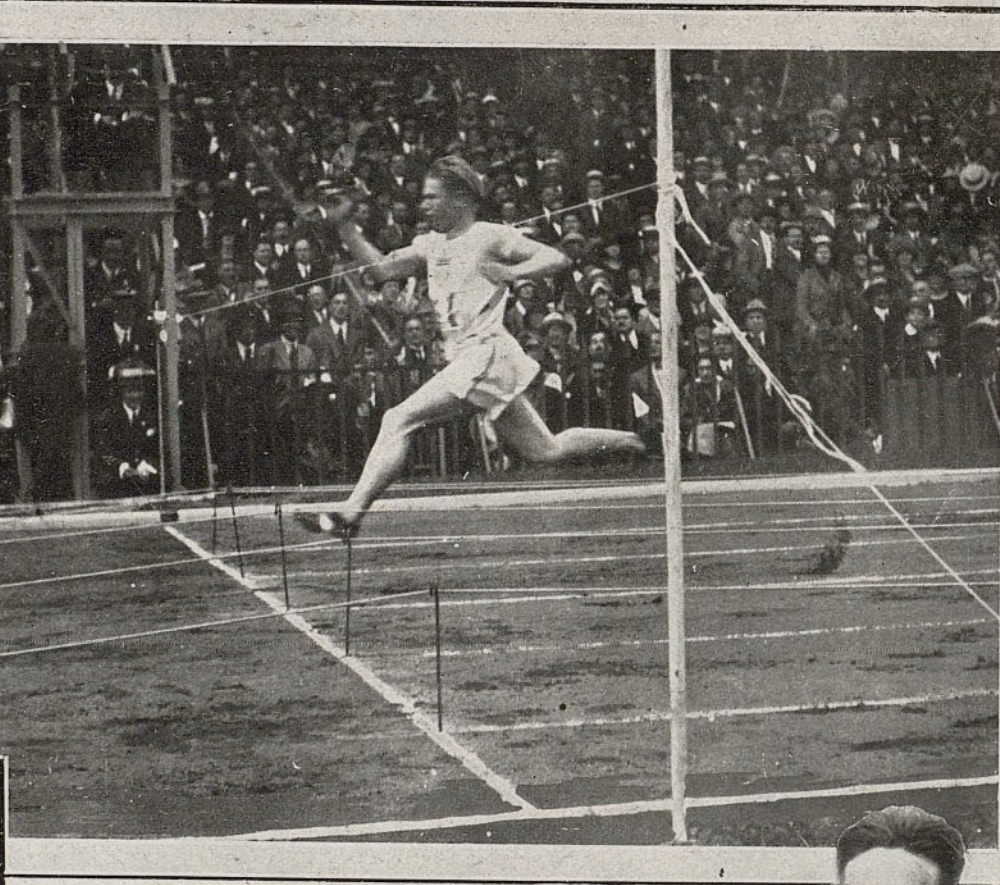


AUSENTES los alemanes de la VIII Olimpiada de París, han procurado no descansar un instante en la organización de grandes pruebas que muestren al mundo que sus atletas son capaces de realizar las grandes proezas de los reunidos en Colombres.

La última gran semana atlética de Berlín ha reunido, durante todas las sesiones, más de 60.000 espectadores, que han admirado las hazañas de los germanos.

FOTS. VIDAL

La Gran Semana Atlética de Colombres



El finlandés Myrrha, campeón olímpico de lanzamiento de jabalina en 1920, que ha mantenido su título en la prueba actual, con 62,93 metros, derrotando a su único competidor peligroso, el sueco Lindstrom, que sólo alcanzó 60,92 m.

El célebre corredor Paddock, ganando su serie en las eliminatorias de los 100 metros, y derrotado más tarde en la final

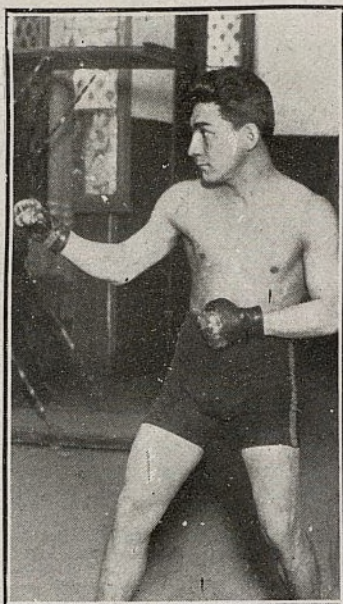


La salida de los corredores que disputaron la prueba definitiva de la carrera de 10.000 metros, ganada, con el campeonato olímpico, por el finlandés Ritola, que ha batido el record del mundo salvando la distancia, con las veinte vueltas a la pista, en 30 minutos, 23 segundos 1/5. La diferencia de este tiempo con el antiguo record mundial, es de 12 segundos 1/5

El finlandés Ritola, campeón olímpico de los 10.000 metros, al terminar su magnífica carrera en el Estadio de Colombres



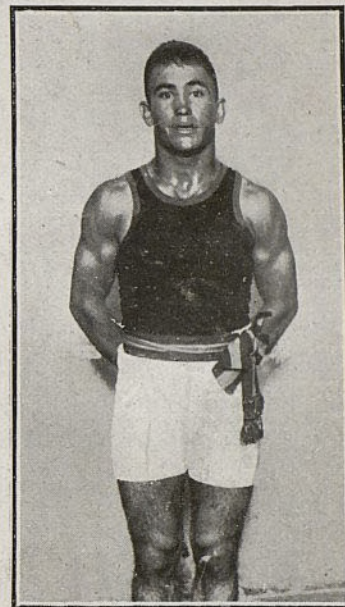
LA ACTUALIDAD DEPORTIVA DEL DOMINGO EN MADRID



Martucci, pugil venezolano que ha lanzado un reto á todos los boxeadores del peso pluma



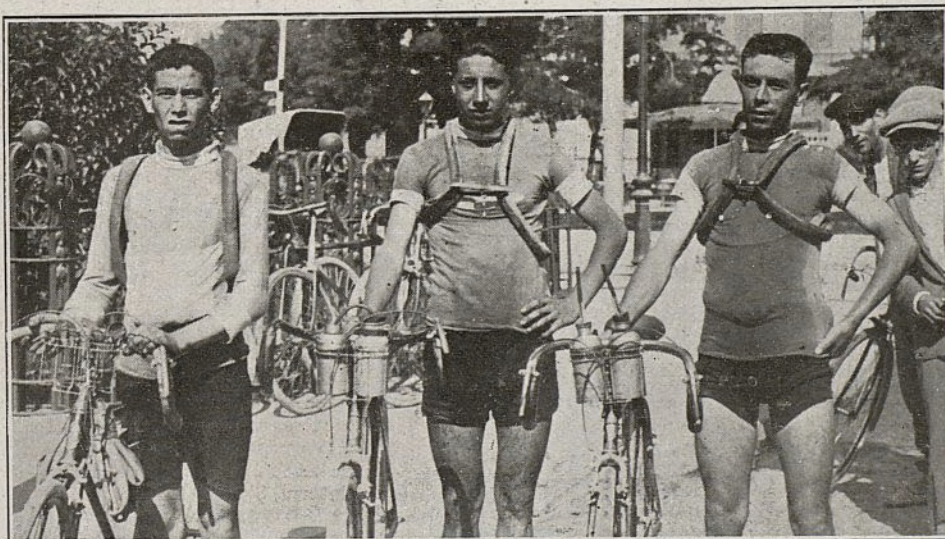
Los directivos de la «Real Sociedad Gimnástica Española» entregando los premios á los vencedores de los concursos sociales de la temporada última



Antonio Ruiz, el campeón español de peso pluma, que ha aceptado el reto del pugilista venezolano

No falta la nota deportiva en la capital de España. Siquiera los acontecimientos no sean seguidos ahora por una masa de espectadores entusiasmados como durante la temporada, todas las pruebas tienen buen golpe de actores, que es en «sport» lo importante.

Martucci, el pugilista venezolano, ha lanzado un desafío á todos los pugilistas del peso plu-



El equipo ganador de la prueba ciclista de 75 kilómetros organizada por el Club Cañista. De izquierda á derecha: Marcelino Ruiz, Manuel López y Manuel Fernández

ma, que Ruiz, el campeón vallecano, se ha apresurado á recoger. De los demás desafiados no hay noticias.

Los Gimnásticos han hecho el solemne reparto de los premios á los atletas que durante la temporada los han ganado.

En la fotografía aparece Fructuoso del Río, campeón de «cross-country», recibiendo de manos del presidente su trofeo.



El once del «Club Elipa F. Co.», vencedor del concurso copa del mismo nombre, en el partido final celebrado el domingo último en el campo del «Athletic Club»
FOTS. ALVARO Y DEL RÍO

EN TOURELLES Y EN COLOMBES LOS NORTEAMERICANOS OBTENEN LOS ÚLTIMOS GRANDES TRIUNFOS DE LA VIII OLIMPIADA



Garrett Gilmor, campeón norteamericano de skiff, vencido en Argentuñil por el inglés Beresford, campeón olímpico

Día solemne en el Estadio náutico de Tourelles, dondese nadaba la final de los 400 metros, disputada por los ases del mundo: Weissmuller, Arne Borg y Charlton... Como era de esperar, fué la prueba una lucha magnífica... El norteamericano había anunciado su victoria, y fué á por ella... El escandinavo, resuelto á intentar lo imposible para batir á Weissmuller, braceó con furia, y, por su parte, el australiano Charlton fué acortando la distancia que le separaba de sus adversarios, hasta terminar la prueba á menos de dos metros de ellos. ¿Qué hubiera pasado si la competición hubiera proseguido en cien metros más?...

Ganó Weissmuller por 1 segundo y 4/10 de ventaja nada más; pero ganó, triunfando del gran Arne Borg.

También las nadadoras conquistaron campeonatos. Las norteamericanas

señoritas Ederlé, Wehleslau, Lackie y Donelly realizaron en la prueba de 400 metros con relevos, el tiempo mínimo de 4 minutos, 58 segundos y 8/10, derrotando á los equipos femeninos de Inglaterra, Suecia, Dinamarca, Francia y Holanda.

Otras tres nadadoras norteamericanas, las señoritas Becker, Riffin y Fletcher, se adjudicaron los tres primeros puestos en la final de salto con trampolín, cuyo campeonato femenino corresponde á miss Becker.

Y una inglesa, la señora Morton, ganó el campeonato individual femenino de los 200 metros de brazada, nadando la distancia en 3 minutos, 33 segundos y 2/10.

Después de los campeonatos femeninos, se nadó en Tourelles la prueba de los 100 metros de natación, de espalda, para hombres. El norteamericano Kealoha se clasificó primero.

En tierra firme, y junto al Estadio de Colombes, terminó el torneo individual de sable con la victoria del húngaro Posta, campeón del mundo.

El yugoeslavo Stukelj es proclamado campeón de campeones, algo así como una especie de supergimnasta, y por esta fecha esto es todo.

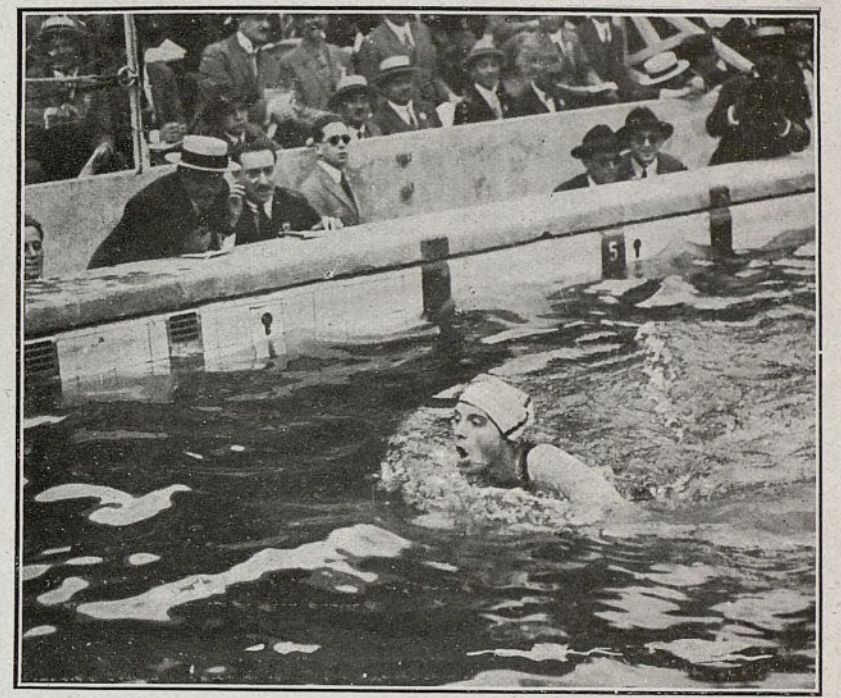
Es último día de juegos náuticos en el Estadio de Tourelles, y del tennis en Colombes... Victorias norteamericanas en toda la línea... Victorias que



Miss Wills, norteamericana, ganadora del campeonato olímpico femenino de tennis



Richards, norteamericano, ganador del campeonato olímpico de tennis



La nadadora inglesa Sra. Morton, durante la prueba final de natación de 200 metros (torneo individual femenino), prueba que dicha 'sportswoman' ganó con el campeonato olímpico

hacen ondear seis veces sobre Tourelles y dos sobre Colombes la bandera estrellada... Si la hegemonía deportiva de los Estados Unidos es sintomática, el mundo entero será yanqui dentro de poco.

En el Estadio náutico de Tourelles, atestado de público, se llevaron á efecto las finales de todas las series pendientes, y todas esas finales fueron ganadas por americanos ó americanos del Norte.

En la carrera á nado de los 800 metros con relevo de doscientos en doscientos metros, el equipo yanqui, formado por Weissmuller, Breyer, Glaney y O'Connor, logró el tiempo mínimo: 9 minutos, 53 segundos y 4/10, batiendo el record del mundo establecido por los mismos nadadores hace tres días.

En los saltos de altura sobre el agua, White ganó la final, marcando otra victoria para los Estados Unidos; y en el mismo concurso para damas, otra norteamericana, la señorita Smith, se clasificó primera, ganando el campeonato, en tanto que su compatriota la señorita Becker se adjudicaba el segundo lugar. La final de los 100 metros de natación libre dió el triunfo al norteamericano Weissmuller, que en 59 segundos ganó el campeonato y batió el record olímpico.

En la misma prueba para nadadoras, la señorita Lackie, norteamericana también, logró el campeonato en el tiempo mínimo de 1 minuto, 12 segundos y 4/10.

Y, por último, se nadó la final de los 100 metros de natación de espalda, concurso femenino. La ganó la señorita Bauer, igualmente norteamericana, en 1 minuto, 23 segundos y 2/10, estableciendo el nuevo record del mundo.

La batalla definitiva para los títulos de campeón masculino y femenino de tennis vió la derrota de la «esperanza» francesa mademoiselle Vlasto, supuesta sucesora de Susana Lenglen, por la norteamericana miss Wills, nuevo campeón olímpico.

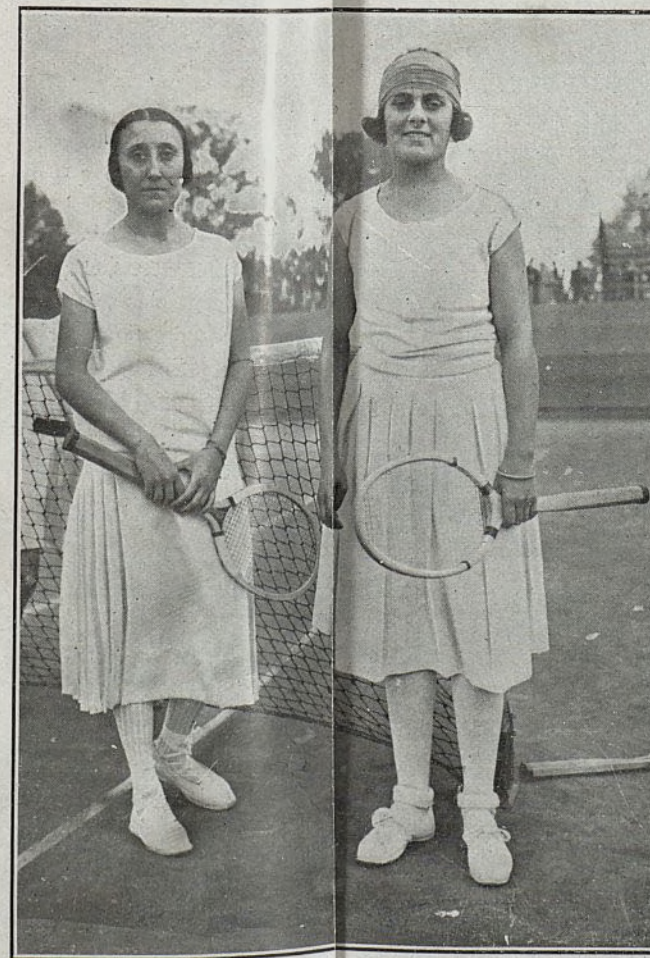
Entre hombres, Cochet, el francés vencedor de Borotra, fué vencido á su vez por el norteamericano Richards, campeón actual.

Miss Wills ganó por 6 á 2, y Richards por 6 á 2 también.

Al margen de los Juegos Olímpicos, los tiradores de sable italianos que promovieron un incidente parecido al que originó la susceptibilidad de los tiradores de espada de igual nacionalidad, y que en pleno torneo insultaron á los jurados, andan por el Boulevard repartiendo bofetadas cada vez que tropiezan con alguno de los jurados de su torneo...
¿Fascismo?...—M. B.



El norteamericano Skelton, nadando en la prueba final de 200 metros de brazada, prueba en la que ganó el campeonato olímpico en el Estadio Acuático de Tourelles



Las 'tenniswomen' españolas, señoritas Torres y Álvarez, que se distinguieron muy especialmente en el torneo olímpico de tennis



El nadador norteamericano Weissmuller, llegando al término de los 400 metros, natación libre, prueba que ganó, con el campeonato olímpico, venciendo al escandinavo Arne Borg y al australiano Charlton

Se esfumaron nuestras esperanzas en las raquetas nacionales.

En el campo de *tennis* de Colombes, Richards derrotó á Alonso por 7 á 5, 10 á 8, 2 á 6 y 6 á 3; pero el español se defendió soberbiamente, y el encuentro fué de los que hacen época en la historia del deporte.

Menos brillante fué la lucha entre Washer y Morpurgo, y la victoria de este último pudo causar sorpresa, pero no apareció difícil en ningún momento.

En el Estadio náutico de Tourelles, metrópoli de los Juegos, el equipo francés de *water-polo* venció al equipo sueco, después de triunfar sobre los equipos holandés y norteamericano en jornadas anteriores. Los nadadores franceses le deben las tres cuartas partes de sus triunfos al sorprendente Padou, alma y brazo del equipo.

Continúan las pruebas de natación y de salto con trampolín. En natación, y durante una serie de 400 metros, libre, Charlton, el campeón australiano, y Weissmuller, el coloso norteamericano, disputaron una carrera, ganada por el atleta de los Estados Unidos con ventaja de diez metros.

En el velódromo de invierno siguen combatiendo los boxeadores.

¡París echa á vuelo las campanas!... Francia ha ganado el torneo de *water-polo*, derrotando á su último adversario, que era Bélgica... Hubo, naturalmente, *Marsellesa* tocada y cantada al subir la enseña nacional á lo alto de la más alta torrecilla del estadio náutico de Tourelles.

A la bandera francesa sucedió por dos veces la norteamericana en el puesto de honor, merced á las victorias del nadador Skelton en los 200 metros de brazada, y de su compañero de equipo White, en el salto con trampolín. El campeonato olímpico, atribuido á este último atleta, causó descontento y sorpresa en el público, entusiasmado por el estilo irreprochable de otro norteamericano, Pinkston, que indudablemente fué en esta jornada el mejor hombre sobre y debajo del agua...

En Argenteuil terminan las regatas á remo con las victorias siguientes: En *fair oar* (dos remeros sin timonel), Holanda, 2.000 metros en 8 minutos, 19 s. 2/5.

En cuatro remeros con timonel: Suiza, en 7 m. 18 s. 2/5.

En *Skiffs*: Inglaterra, con Beresford, en 7 m. 9 s. 2/5.

En cuatro remeros sin timonel: Inglaterra, en 7 m. 8 s. 3/5.

En dos de punta: Suiza.



El norteamericano Pinkston, á quien el público de Tourelles consideraba como campeón de salto con trampolín, á pesar del fallo que atribuyó ese título á White

FOT. G. L.

En *doble sculls*: Estados Unidos.

En ocho remeros: Estados Unidos, en 6 m. 49 s.

Quedaba, en *tennis*, un rabo por desollar: el de los dobles. Entre hombres, los franceses Cochet y Brugnon tuvieron por adversarios á los norteamericanos Richards y Hunter. Aunque fatigado por su victoria anterior, Richards llevó el peso de la batalla, del lado yanqui, y venció... Entre damas y caballeros, y durante la final del doble mixto, el equipo Williams-miss Whitmann, norteamericanos, triunfó del equipo Richards-miss Jessup, norteamericano también. En este último encuentro, Richards estaba muy fatigado, y además deseaba compartir algo de su gloria con Williams.

En el Estadio de Colombes, convertido en picadero, comienzan las pruebas del «torneo hípico»... Caballos que bracean, que giran, que danzan, sabiamente guiados por sus jinetes... Pero esto ¿es cosa de Juegos Olímpicos ó de circo?...

Torneo de fuerza... Alzamiento de pesos y demás pruebas... Los Juegos tienen lugar en ese velódromo de invierno reservado para los acontecimientos olímpicos que no interesan á nadie... Por hoy no se hace más que eliminar gente... Poda de esperanzas...

En el Havre han comenzado las regatas á vela para *yachts* de ocho y de seis metros. En la regata de los seis metros (10 millas) se clasifica primero *Bonzo*, danمارqués. El *Almogavar*, español, se clasifica séptimo, y el representante de Cuba abandona la prueba.

En la regata de los ocho metros (16 millas) se clasifica primero el *Namoussa*, francés; pero el piloto del competidor noruego presenta una reclamación acerca de la cual tendrá que decidir el jurado.

Se inaugura, al margen de los Juegos, pero entre gran expectación de la colonia vasca de París, el frontón de Auteuil. La inauguración tuvo lugar con un partido entre dos equipos franceses. Luego seguirán los encuentros entre vascos de allende y de aquende la frontera.

En el torneo de fuerza que se celebra en el velódromo de invierno,



Miss Becker, norteamericana, que se clasificó segunda en el concurso de salto de altura sobre el agua



J. Beresford, inglés, ganador del campeonato olímpico de «skiff»



Miss Smith, nadadora norteamericana, campeón del salto de altura sobre la piscina

el francés Decottignies establece el *record* del mundo y gana el campeonato olímpico de alzamiento de pesos.



En el frontón de París comienzan los partidos internacionales por el de España-Francia, á mano. Ganan los pelotaris españoles Gastesi, Iceta y Ledesma, que derrotan á los franceses Anchagno, Doyenhart y Teylaguira por 45 á 26.

En el Havre prosiguen las pruebas de regata á vela. De la serie de seis metros se clasifica primero el *yatch* noruego, y de la serie de ocho metros, el inglés.

En la primera de ambas series, España se clasifica en sexto lugar, y Cuba en octavo.

M. B.



Miss Lackie, norteamericana, ganadora del campeonato de los 100 metros de natación libre



El yugoeslavo Stukelj, campeón de campeones del torneo gimnástico



Miss Bauer, norteamericana, que ha ganado el campeonato de natación de espaldas en 100 metros, estableciendo, en 1 m. 23 s. 2j10, el nuevo *record* del mundo



LA PARTICIPACIÓN NORTEAMERICANA EN EL TORNEO OLÍMPICO DE NATACIÓN

CELEBROSE ya en Tourelles la liza olímpica de natación. La piscina espléndida ha sido teatro en cada prueba de una lucha sin precedentes entre los tritones de todos los continentes.

Pronto el telégrafo nos ha traído las nuevas, que por sensacionales no eran menos esperadas. Los records del mundo caen fácilmente como si no fueran producto del esfuerzo que pareció en otro tiempo insuperable, pero que para los hombres y las mujeres reunidos en Tourelles han sido débil estorbo derribado fácilmente.

En esta plana publicamos las fotografías de estos «ases» en su primer entrenamiento, apenas llegados á Occidente.

Arriba, de izquierda á derecha, Duke Kahanamoku, Charles Pung, Pua Koeloha, Johny Weismuller, Harold Krueger y Jack Robertsch.

Entre las «girls» que defendieron el pabellón estrellado, éstas que aquí véis, son las que cuentan con mayores probabilidades de triunfar. De izquierda á derecha, Marichen Wehselan, Ethel Lackie, Gertrude Ederle, Sybill Bauer y Aileen Reggin.

El grupo de los nadadores olímpicos de uno y otro sexo ha sido seleccionado previa una serie de pruebas, entre las que las interuniversitarias fueron siempre las más reñidas. Más tarde, cuando los nombres se hicieron públicos, á los designados les fué exigida una sumisión absoluta á los cuidados que el entrenador dictaba.

Así, una preparación tan meticulosamente estudiada, ha tenido que dar, por fuerza, gloriosos resultados, que no podrán ser para nadie una sorpresa en estas fechas memorables de Tourelles.

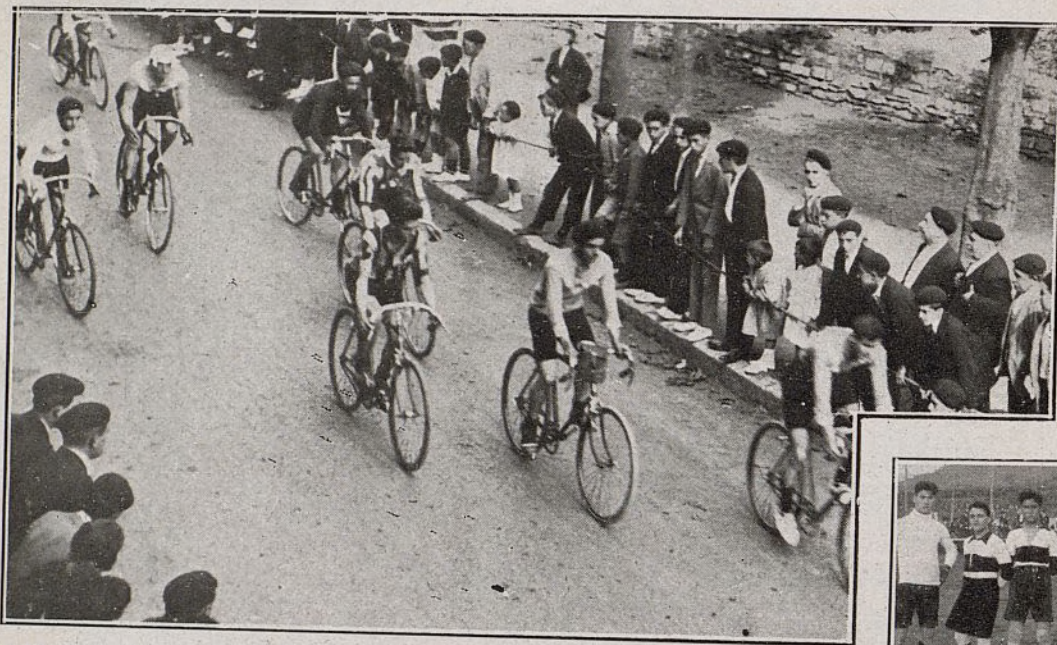


Los representantes del atletismo español en los Juegos Olímpicos

Son estos los hombres que en Colombes han defendido el pabellón hispano con más buena voluntad que fortuna. Por desdicha, la actuación de los rojos ha sido poco afortunada: falta de preparación y, lo que es más importante todavía, «falta de clase». Es evidente que salvo en tres ó cuatro aspectos, la participación nacional contaba con pocas probabilidades de éxito. Mas de ahí á los fracasos que corrieron...

Ayuntamiento de Madrid

ACTUALIDADES DEPORTIVAS DEL DOMINGO EN TODA ESPAÑA



EIBAR.—Grupo de corredores que tomaron parte en el campeonato ciclista de Eibar, durante la prueba



Eustaquio Echevarría, que quedó vencedor del campeonato de Eibar



ORENSE.—El equipo «Orense F. C.», que venció á la selección portuguesa por 3 «goals» á 1



VALENCIA.—El portero del «Valencia F. C.» despejando un «corner» durante uno de los «matches» contra el «Celta F. C.», en los cuales resultó vencedor el grupo levantino

Los jugadores de tennis que tan brillantemente han ganado los laureles olímpicos, han accedido á la invitación de nuestros aficionados donostiarras, en cuyos «courts» han contenido con las raquetas más diestras.

Los hermanos Alonso no han podido, sin embargo, vencer en nuestro terreno, á ese extraordinario jugador que se llama Vincent Richards, y que es uno de los «ases» más extraordinarios de nuestra época.

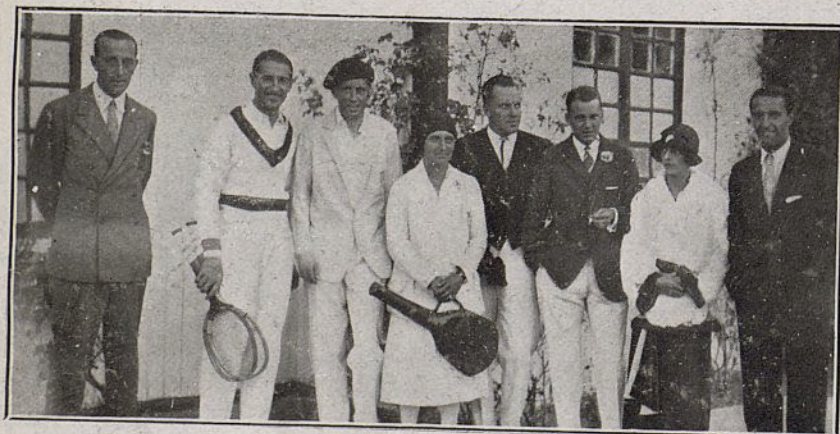
Varias otras notas de la actualidad deportiva en toda España, recogemos también en las diversas fotografías que ilustran esta página.



La selección portuguesa del Norte, que fué vencida por el «Orense» por 3 «goals» á 1



GRANADA.—Equipo del Real Español, finalista regional, que ha vencido al «San Román», de Sevilla, para el campeonato, por 3 á 2



SAN SEBASTIAN.—Los famosos jugadores olímpicos de «tennis» americanos en los «courts» de la ciudad donostiarra, rodeados de los hermanos Alonso y Flaquer



El «once» San Román, finalista de Sevilla, que fué derrotado en Granada por el Real Español

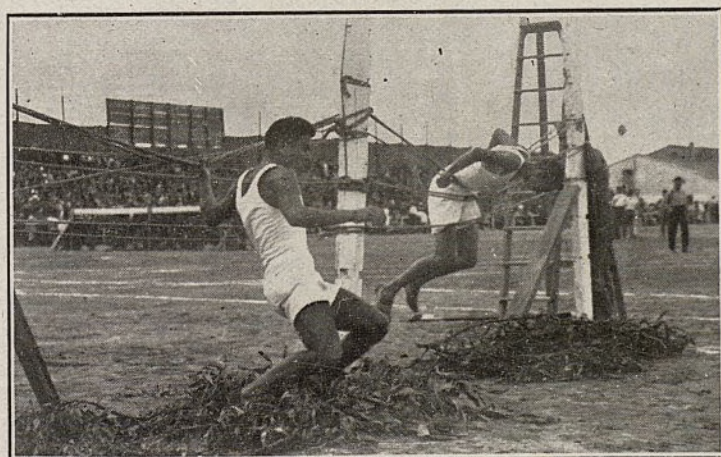
FOTS. OIANGUREN, PHOTO-CARTE, VILLAR, TORRES MOLINA Y VIDAL

AIRE LIBRE

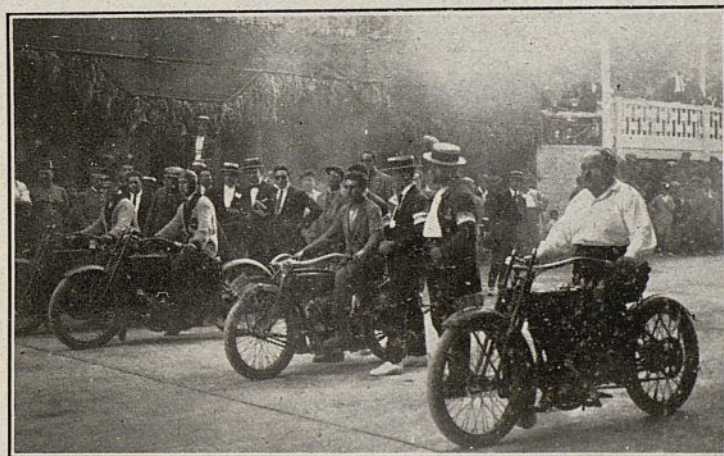
GRANDES FIESTAS DEPORTIVAS EN VALENCIA



Desfile de los pequeños deportistas que tomaron parte en la Olimpiada infantil valenciana á beneficio del Hospital de niños, celebrada en el campo de Mestalla del Valencia F. C.



Un momento del «steeple-chase» corrido durante las fiestas olímpicas infantiles



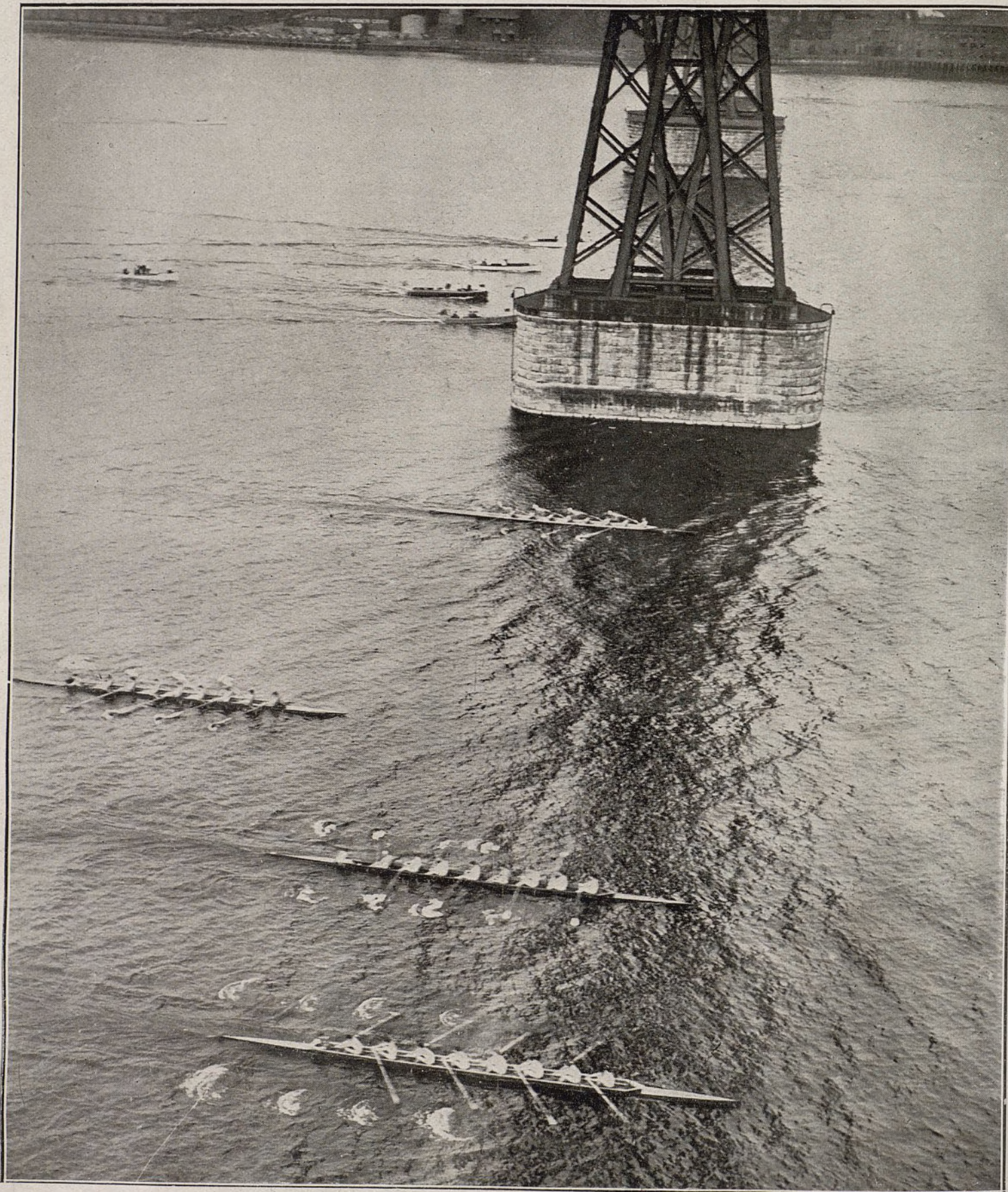
Los participantes en la carrera de motocicletas, en línea antes de tomar la salida



Aspecto del real de la feria, de donde partieron los corredores ciclistas, á poco de dejar la meta



El corredor Solbes, vencedor del campeonato regional ciclista levantino
FOTS. VIDAL Y DESFILIS



LA REGATA ANUAL DE
LAS UNIVERSIDADES
NORTEAMERICANAS

Ha acertado el objetivo fotográfico á sorprender el momento más interesante de la regata anual «á ocho remeros» entre los equipos seleccionados de todas las Universidades de Yanquilandia, prueba que se celebra en los últimos días de Junio y que no cede en importancia al famoso duelo occidental Oxford-Cambridge.

Este año, el equipo universitario de Wáshington ha conquistado un nuevo triunfo—es la embarcación que está en primer término en la fotografía—seguido á media lancha, cuando llegaron á la meta, por Wisconsin, Pennsylvania, detrás Syracuse, y finalmente los de Columbia.

Al pasar por debajo del Puente de Poughkeepsil, muy cerca del término de la prueba, la regata estaba ya decidida con la misma clasificación que se deduce de la prueba fotográfica que ilustra esta plana.

FOT. TRANSMITIDA POR DÍAZ

PRUEBAS DEPORTIVAS EN BERLÍN



El ganador de la prueba de saltos, salvando fácilmente uno de los obstáculos del recorrido

Una bella amazona en un magnífico salto de valla

La Srta. Turnier, que se clasificó en segundo lugar de las amazonas

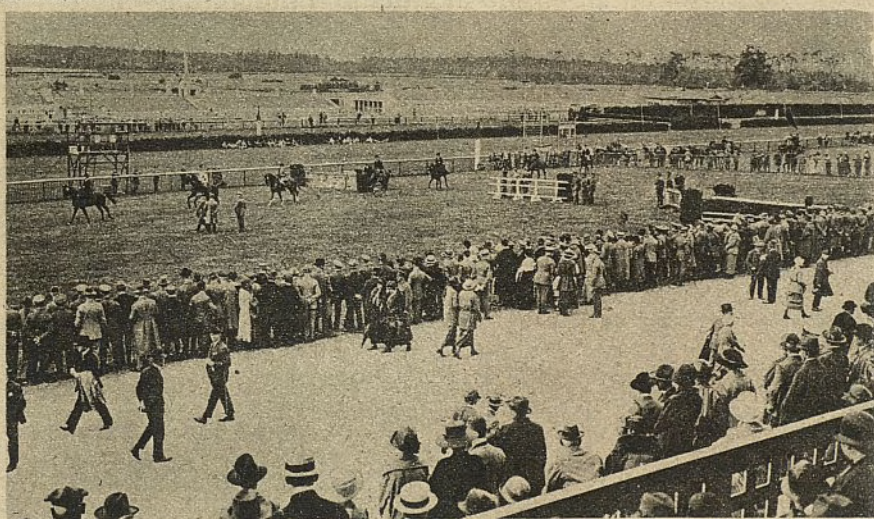
CONCURSO HÍPICO EN EL ESTADIO



EN Berlín, el magnífico Estadio ha sido temporalmente convertido en pista de caballos, donde se han celebrado las pruebas hípcas más importantes de la presente temporada.

La afición á este deporte ha quedado demostrada en todas las pruebas de los concursos, á los que ha asistido siempre una gran cantidad de espectadores.

Muy interesantes, han resultado las pruebas de muchachas. Las amazonas han disputado distin-

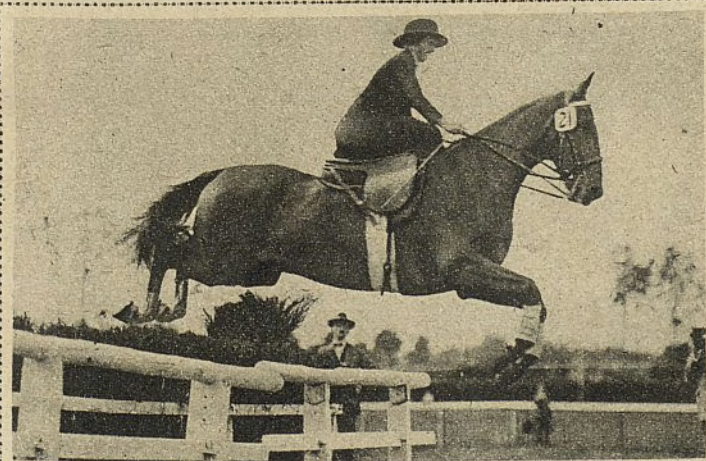


Un aspecto de la pista del gran Estadio de Berlín, convertido en hipódromo, durante las grandes pruebas celebradas recientemente

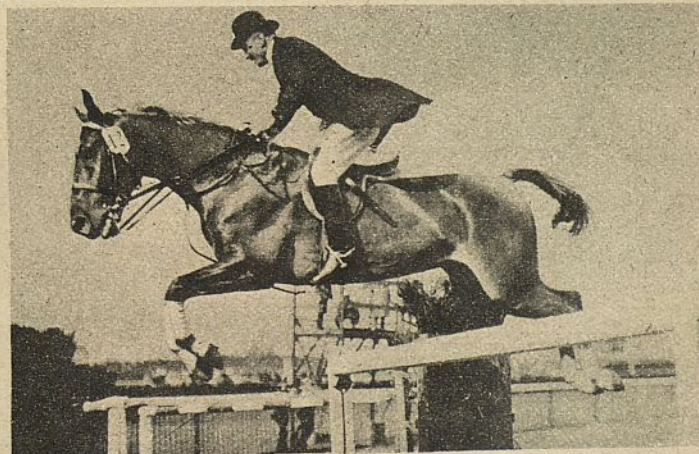
tas carreras exclusivamente femeninas, en las que su arrojo y pericia han causado fuerte impresión.

Cuanto á las demás pruebas, hábilmente dirigidos los caballos, los obstáculos más difíciles han sido salvados con la mayor naturalidad, sin perjuicio de obtener tiempos brillantísimos.

Las pruebas todas del concurso híptico berlinés han resultado, en suma, un completo éxito del deporte híptico germano.



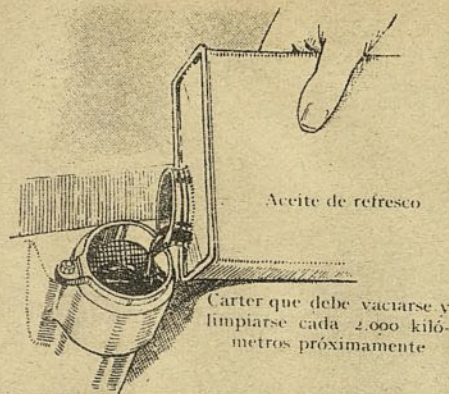
La Srta. Reitter, saltando la barra en la prueba femenina de obstáculos



El salto de la barra por el vencedor de la prueba, que terminó sin falta



Vástago que indica la cantidad de aceite
Trapo



Aceite de refresco
Cárter que debe vaciarse y limpiarse cada 2.000 kilómetros próximamente

Es de capital importancia, para el buen funcionamiento de un motor, conseguir que sea engrasado perfectamente, evitando al paso los contratiempos que pueda producir la mala práctica de dicho menester. Dos sistemas son ahora los más en uso; por eso á dichos dos sistemas nos referiremos solamente.

ENGRASAMIENTO POR PRESIÓN

Este modo de engrasar, extremadamente eficaz, exige una cierta vigilancia, la cual no es engorrosa gracias á los órganos de control de que está provisto. Basta con tener la precaución, yendo en marcha, de mirar de vez en cuando el manómetro, en el que la aguja debe mantenerse alrededor de la cifra indicada por el constructor, cifra que varía entre 250 y 1.000 grs.

Si dicha aguja cae con brusquedad hasta cero y se mantiene en él, párese inmediatamente é indáguese la causa de la interrupción en el engrasamiento que denuncia la actitud de la aguja del manómetro.

Lo primero que hay que ver es si el cárter contiene aceite, puesto que pudiera suceder que aquél estuviera vacío, bien por haber olvidado abastecerlo, bien porque se haya destornillado el tapón de vaciado, bien porque el grifo se hubiera abierto inopinadamente. Una simple exploración con el vástago correspondiente nos pondrá en conocimiento de lo que interesa.

Si el citado vástago lo constituye una reglita graduada sumergida en el cárter, no basta con sacarla simplemente para ver dónde llega el nivel del aceite, puesto que las fluctuaciones á que este último está sujeto por efecto de los vaivenes que producen las irregularidades del piso pueden muy bien dar una indicación errónea; así es que, para obrar con garantía de acierto, sáquese el vástago, límpiesele con un trapo é introdúzcase de nuevo en el cárter, después de cuya operación ya puede leerse, en la seguridad de que entonces marcará la verdadera cantidad de grasa que contiene el expresado órgano.

Si, marcando cero el manómetro, el cárter contiene la cantidad necesaria de aceite, reconócese en seguida la válvula de descarga; probablemente en ella radicará la causa que se busca. Una suciedad cualquiera puede haberse estacionado entre la bolita y su asiento, de suerte que el paso quede abierto, y entonces el aceite se introducirá por ahí, sin adquirir presión. Véase también si el resorte acciona bien y si nada entorpece el movimiento de la citada bolita.

Si todo lo hasta ahora inspeccionado se halla en perfectas condiciones, será necesario reconocer el filtro instalado delante de la aspiración de la bomba; filtro que, si se engrasa, dificulta la llegada del aceite á aquélla. En este caso, el mal no lo revela el manómetro bruscamente, sino que se exterioriza indicando una caída en la presión cada vez que se acelera el motor. Ello proviene de que, aun pasando suficiente aceite para alimentar la bomba en marcha normal, aquélla pierde el cebado cuando aumenta su expulsión.

Si la bomba no va instalada en el fondo del cárter, sino, por ejemplo, al término del árbol de levas y aspira el aceite por un tubo, puede suceder que una indebida entrada de aire provoque el desencebado de la bomba. Examínense, pues, los enlaces de ese tubo, comprobando que las juntas se hallan en buen estado; hecho lo cual, se provoca el cebado inyectando aceite con una jeringuilla.

Si no dan resultado ninguna de las actuaciones descritas, sólo falta ver si hay alguna rotura en la toma de la bomba, ó si es simplemente una interrupción del propio manómetro. Para asegurarse de esto, destorní-

PRÁCTICAS AUTOMOVILISTAS «PANNES» DEBIDAS AL ENGRASAMIENTO

no. Se observa algunas veces, en plena marcha, que la aguja del manómetro experimenta grandes fluctuaciones que la hacen caer á cero, y remon-tándose en seguida, vuelve á cero otra vez. Ello indica el momento preciso en que empieza á faltar aceite: la cantidad que entonces posee el motor es insuficiente, y las irregularidades del pavimento lo desplazan de un extremo á otro del cárter, dejando á veces la bomba seca, indicándose, claro es, una caída de presión. Un nuevo vaivén devuelve el aceite á la bomba y la presión sube. El remedio está indicadísimo: parar y echar aceite.

Puede suceder también que la presión alcance un valor exagerado; en este caso, procede ver si no está obstruido el conducto de salida ó si hay algo que estorbe el funcionamiento de la válvula de descarga. Si este fenómeno se produce en tiempo frío al momento de poner en marcha el motor, tiene por causa el que el aceite se ha espesado y circula con dificultad, en cuyo caso ha de evitarse en todo trance acelerar el motor, pues se corre el riesgo de que se quiebre la toma de la bomba ó algún conducto, y también que se funda una biela; por consiguiente, hágase marchar el motor, aminorando, durante unos diez minutos, á fin de que el aceite se caliente y recobre su fluidez. Aun después de esto, será bueno no emplear á fondo el motor durante la primera media hora. Esta precaución se hace necesaria, sea cual sea el procedimiento de engrase que tenga el coche.

Esta enumeración de pannes posibles no debe, en manera alguna, interpretarse como una condenación del engrasamiento por presión, puesto que éste es uno de los sistemas más seguros. En el mayor número de los casos, cuando el manómetro queda á cero, se comprueba inmediatamente si ello obedece á falta de aceite ó á una abertura de la válvula de escape, y ya sea lo uno ó lo otro, el remedio es inmediato.

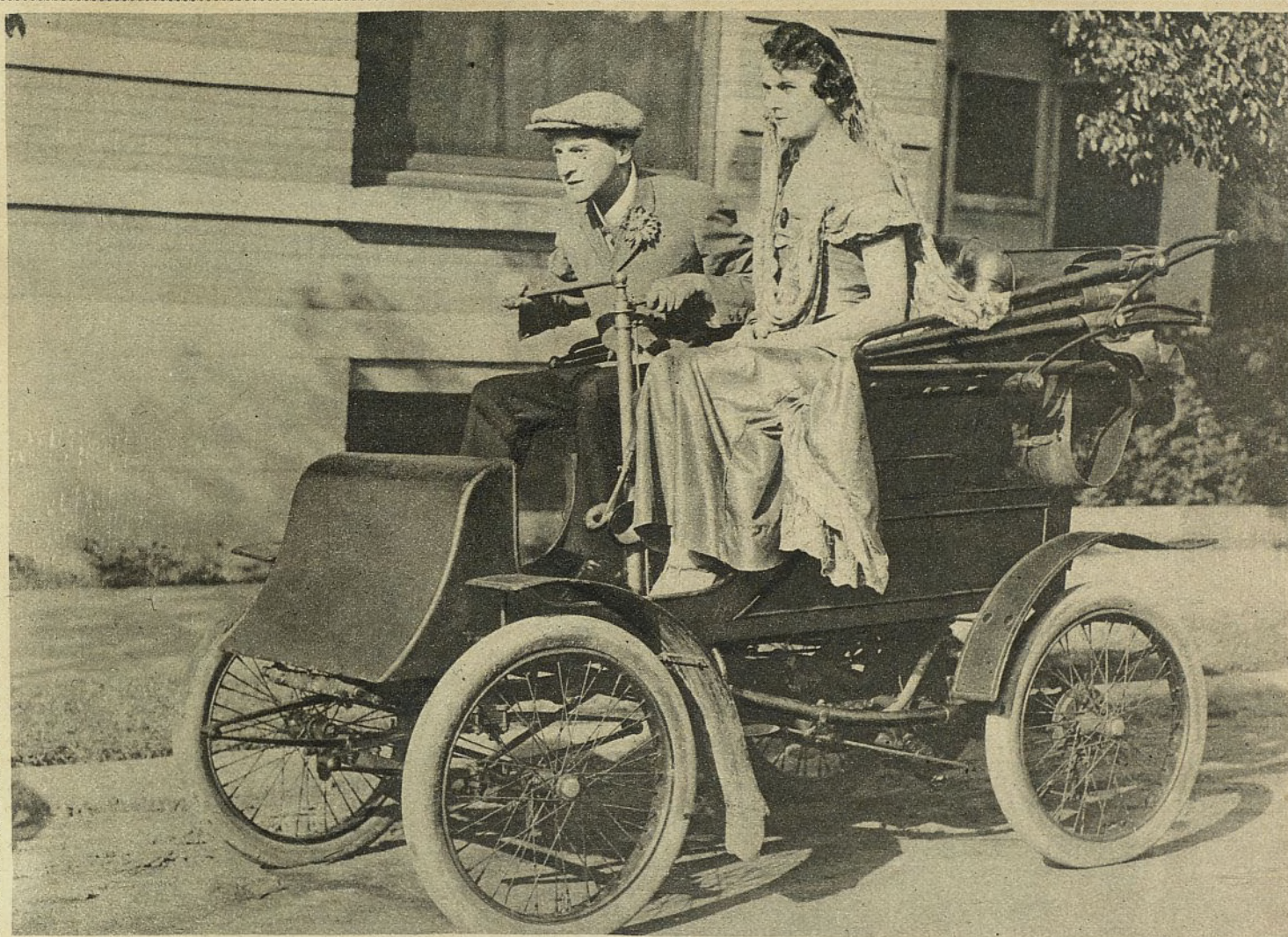
El engrasamiento del filtro tampoco es muy temible, puesto que se obvia sencillamente. La bomba misma se desmonta, en general, con facilidad; tan sólo levantar tres ó cuatro tuercas.

El manómetro, que es, sin duda, el órgano más delicado de todo el sistema, ha sido suprimido por algunos constructores que, convencidos de la perfección del procedimiento del engrase por presión, sostienen que el tal aparato sólo revela sus propios desarreglos. Otros lo han substituído por un indicado de presión menos frágil, en cuyos detalles no entramos, porque hay infinidad de sistemas.

El procedimiento de engrase á base de nivel constante requiere las mismas atenciones que el por presión, con la diferencia de que no es necesario el manómetro ni la válvula de descarga, ni aparato indicador de ninguna clase.

Con este sistema se debe obrar preventivamente, convenciéndose de que el cárter contiene la cantidad necesaria de aceite; inspeccionando de vez en cuando los filtros para asegurarse de que no están engrasados, y no olvidando de hacer un vaciado y limpiado del cárter cada 2.000 kilómetros de recorrido sobre poco más ó menos. Mediante estas precauciones, se tienen todas las probabilidades de que no se producirán pannes debidas al engrasamiento, puesto que es éste uno de los sistemas más seguros, en razón á que no se necesitan ni tuberías exteriores, sujetas, claro es, á roturas, ni conductos estrechos que puedan obstruirse.

A. DE C. D.



E S T A M P A S D E P O R T I V A S

EL AUTOMÓVIL ABUELO

Ya hasta lo más nuevo, lo que es tan de nuestros días, que su infancia se remonta al par que la nuestra, tiene su abolengo, su historia, su genealogía.

Va tan de prisa la vida moderna, que «el ayer» tiene ya categoría de antigüedad, de origen rudo, arcaico y pintoresco.

Así, lógicamente, cada cosa responde á su fuerza y á su empleo. No es de extrañar, pues, que pase la vida tan rápida para algo que, como el automóvil, tiene su razón de ser precisamente en la rapidez.

El automóvil, conquista de nuestros días, invención de ayer no más, ha progresado tan rápidamente, que ya cuenta con genealogía, con venerables antecesores, ni más ni menos que cualquier «fin de raza» alcurniado.

Ha sido tan rápida la transición, tan eficaz y veloz el perfeccionamiento, que apenas nos hemos dado cuenta de sus avatares.

Pero la fotografía que ilustra estos párrafos nos retrotrae á un mundo muy próximo, y que se nos aparece, sin embargo, perdido en abismos de tiempo pasado.

Es este automóvil el primer «Pierce-Arrow» vendido en Los Angeles. Por su simplicidad, por su aspecto rudimentario, por lo que en él se advina de irresuelto y tardo, parece un ejemplar antiquísimo, algo así como el megaterio de la locomoción mecánica.

Sin embargo, no data más que de 1901. Es el primer modelo que una célebre marca lanzó al mundo hace veintitrés años. Sus ocupantes visten á la moda de aquella época, y, sin duda, sus trajes están mucho más cerca de los de hoy que el coche de entonces de los vertiginosos autociclos de ahora.

Este automóvil abuelo se conserva en Los Angeles como una reliquia. Nuestros deportistas mirarán con una irónica sonrisa esta especie de carricoche progenitor de sus estilizadas carrocerías que baten hoy los records inauditos.

¡Qué distancia no hay de esa dama que con su toca de encajes va de excursión, expuesta como en un escaparate sobre el *baquet*, á las damiselas que hoy empuñan el volante y se lanzan por los caminos á ciento por hora!

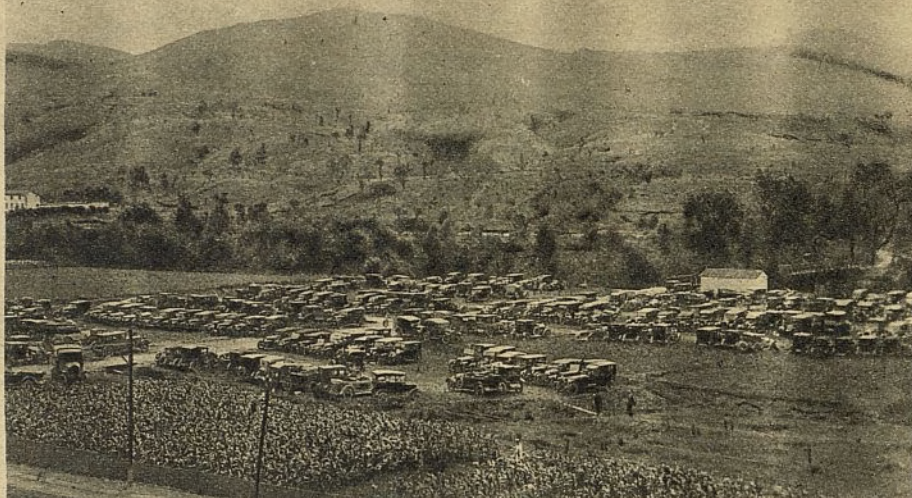
Casi la misma que existe entre un motor americano de ahora y ese automóvil abuelo en el que parece que aún se siente la nostalgia del tronco de caballos, y... por si acaso «la invención del diablo» fracasaba, dispusieron el *capó* de tal modo que en un momento dado pudieran engancharse á él un par de jacos de raza.

DANIEL MONTBLANC

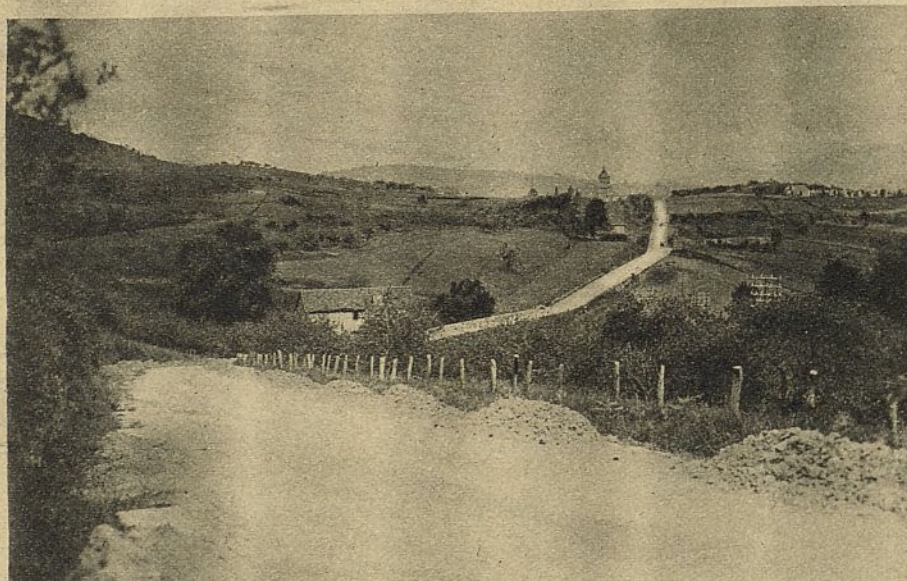
FOT. MARÍN
Ayuntamiento de Madrid

DEL II CIRCUITO AUTOMOVILISTA DE SAN SEBASTIÁN

DE resultados del gran éxito obtenido por el primer Circuito Automovilista que se celebró el pasado año en San Sebastián, se empezó á formar el Real Automóvil Club de Guipúzcoa, entidad que rápidamente ha adquirido vida próspera y que el presente año ha organizado para el próximo mes de Septiembre, del 22 al 27, la celebración del II Circuito Automovilista de San Sebastián.



Vista, desde las tribunas del primer circuito de San Sebastián, del espacio destinado á coches particulares



Una vista del circuito sobre el que se correrán, el próximo Septiembre, los grandes premios de motos, coches de turismo y de carrera

Se celebrarán tres carreras, una el 22 de Septiembre, de motocicletas de todas categorías, desde 350 á 1.000 c. c. de cilindrada divididas en tres categorías, hasta 350 c. c., 500 c. c. y 1.000 c. c., estando dotada cada una de ellas con tres premios, con un total de 12.500 pesetas.

La segunda prueba se correrá el 24 de Septiembre, denominada II Gran Premio de Turismo de Guipúzcoa, para coches de turismo carrozados en dos, tres y cuatro asientos, según las categorías en que se dividen. Para cada una de las categorías habrá tres premios consistentes en una copa, una medalla de plata y una de bronce, y un trofeo que se adjudicará al vencedor de la clasificación general.

La tercera prueba se celebrará el 27 de Septiembre, denominada II Gran Premio de San Sebastián, para coches sin limitación de cilindrada, debiendo tener un peso mínimo de 650 kilogramos, y estará dotada con un premio de 50.000 pesetas y la Copa de S. M. el Rey al primero, 20.000 pesetas al segundo, 10.000 al tercero, y 5.000 al cuarto, más un premio de

1.000 pesetas al corredor que dé la vuelta más rápida al circuito, y otro también de 1.000 pesetas al corredor que, á mitad de la carrera, figure en primer lugar.

Según noticias particulares, se da como casi segura la inscripción de las siguientes marcas: Mercedes, Alfa Romeo, Ballot, Delage, Bugatti, Guyot especial, Sara, Bignan, Studebaker, A. G. A., Steyr, N. A. G., Aries, Peugeot, Lumbeam, etc.

Por las notas que anteceden podrán nuestros lectores darse cuenta de la importancia que tendrán estas manifestaciones automovilistas, que afirmarán una vez más el prestigio deportivo de España en Europa, y que de seguro serán de las carreras mejor organizadas por el detenidísimo estudio que se ha realizado de todos los circuitos europeos, cuyas organizaciones no se perdona esfuerzo para lograr mejoras por el Real Automóvil Club de Guipúzcoa.

A. GAY



Otra vista de la carretera sobre la que se correrá el II Circuito Automovilista de San Sebastián

Ayuntamiento de Madrid

BAJO
da
su nato
blo, un
las mej
todos e
Allí, en
desecho
un cua
rodado
ha de a
y volve
La
plares.
vieja.

Lle
rodea e
altos co
oficial.
tas lid
Hoy
rada la
rabía o
que no
Jorge
la nua
dose el
gusta
zándos
comida

La
tenta
que y

Jun
momen
de hier
esfuerz
niencia
A amb
lucha
«quisq
suelo
charlo
«tramp

Ca
sus pu
á la p
católic
Su
segun
los gr
seco.
bueye
piedra
Los a
respon
labor
tímetr

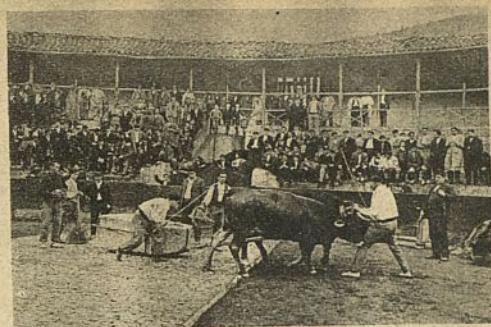
(1)
metida

LOS DEPORTES DE LOS VASCOS

— LAS — PRUEBAS DE BUEYES



Preparando el esfuerzo



Arrastrando la piedra de 4 1/2 toneladas

BAJO el marco rutilante de los manzanos verdes, siempre con la agua da esmeralda en estos tiempos de la fruta en agraz, se revuelve bajo su nato sosiego el hormigueo de los aldeanos. Son las once. En el pueblo, uno de los más ricos y pintorescos de la zona vasca, se celebran las mejores ferias del año. Entre los festejos que el aldeano gustará, todos ellos de sencilla *mise en scène*, está la clásica prueba de bueyes. Allí, en aquella campa cercada de manzanos y cerrada por un medio desecho muro de vieja sillería, está la plaza... de bueyes. En el centro, un cuadro de veinticinco por cinco ó seis metros encachado con canto rodado, forma la «arena». El juego no puede ser más sencillo. La pareja ha de arrastrar una piedra pesadísima de punta á punta, dar la vuelta y volverla á arrastrar hasta consumir cuarenta minutos.

La plazoleta del cercado presenta las parejas á probar. Bellos ejemplares. Son de varias tallas; pero siempre atrae las miradas la pareja vieja. Tienen más «sangre», dicen los entendidos.

Llega el momento. La gente, de pie ó sentada en rústicos bancos, rodea el rectángulo de suelo empedrado. En el frontis, el alcalde y varios altos contribuyentes, con la pareja de la Guardia civil, forman la tribuna oficial. Un viejo casero es el árbitro. Un reloj grande á propósito para estas lides sirve de cronómetro.

Hoy es día de gala. El «staiter» empuña un cuerno de caza. Preparada la pareja, la emoción crece en el público y la sube de punto la algarabía de los corredores de las apuestas, que cantan en vascuence «¡La que no llega!» «¡3 á que sí!» Los aldeanos que gustan de tirar la oreja á Jorge en su ademán peculiar, piensan la jugada, la mano izquierda en la nuca, la boina ligeramente echada sobre la frente, y buscan, rascándose el occipucio, la inspiración de la traviesa. ¡Hay que ver cómo les gusta ganarse la comida á cuenta del vecino! Y las apuestas van cruzándose. Digamos en su descargo que no son ni copiosas ni gruesas ¡La comida y la garrafa! (1).

La pareja está presta. Son dos soberbios animales lo menos de setenta «raldes», viejos, curtidos, de un poder insospechado, de un arranque y un genio propio para este deporte.

Junto á ellos, apoyado en el yugo, el conductor espera nervioso el momento de arrancar. Su segundo, fornido mocetón, agarrado á la barra de hierro de la piedra, está presto á dirigir con un esfuerzo de gigante, girando la piedra á conveniencia, el movimiento de arrastre de la pareja. A ambos lados de ésta, dos mozos ajenos á la lucha están prestos á recoger, con una especie de «quisquilleras», los desahogos de los animales. El suelo debe estar seco. El estiércol pudiera mancharlo y hacerlo más resbaladizo. Eso sería «trampa».

Cambian impresiones los «soigneurs» y van á sus puestos. Destócanse, y antes de echar mano á la pareja nos hacen recordar son fervientes católicos: se santiguan.

Suena al fin el cuerno, que marca el primer segundo de los cuarenta minutos. La pareja, ante los gritos de sus conductores, hace un esfuerzo seco. Una distensión de todos los músculos de bueyes y hombres mueve el paralelepípedo de piedra caliza que en sus frontis señala 4.300 k. Los aldeanos gritan entusiasmados; la pareja responde. Arrastró sus treinta centímetros. La labor es dura. El arrastre lento. Se avanza á centímetros. En zig-zags, procurando evitar los atas-

cos. Dóciles los bueyes, se dejan alinear hacia donde indican los conductores. Los corredores gritan sus apuestas, siempre en euzkera. El público serio, más culto que el de cualquier otro deporte, deja escapar gritos admirativos cuando el arrastre de la piedra marca la continuación de un bello esfuerzo ó la repetición de las arrancadas sin descanso, signo del mayor valor en los bueyes, pero siempre con comedimiento, como á media voz, temiendo exteriorizar su entusiasmo y macular la pureza del ambiente.

Poco á poco el tiempo va pasando. En los cuarenta minutos la pareja marcará más de un «clavo» (1). Hay momentos de angustia en los conductores, seguramente interesados, acaso complicados en un «tongo» (2). Entre el público surge esta duda, y ciertos murmullos de descontento paralizan el servicio de apuestas. Es que la pareja no acierta, acaso cansada, á coordinar el esfuerzo, y el arrastre es corto ó casi nulo cuando no contraproducente.

Es de corta duración el desaliento. Por lo visto, lo del tongo no era cierto. Los «soigneurs» se preparan. Acarician á los bueyes. Preparan el pincho, el «acullu», ahora de madera afilada en lugar de hierro como antiguamente, y se aprestan á un esfuerzo decisivo que les haga ganar el tiempo perdido. Estaban en lo cierto. Conductor y ayudante se plegan sobre la piedra, se agarran á la barandilla de hierro que la circundan, pegan sus cuerpos á ella como moluscos á la roca, tensan las piernas como palancas férreas apoyadas en los intersticios de los cantos rodados, y con gritos frenéticos, imperativos, alientan y azuzan á los bueyes como queriendo en un doble esfuerzo moral y material fundir ambos impulsos en una misma concepción humana: querer es poder. Surge el clásico grito del boyero vasco ¡¡Aida!! ¡¡¡Arrayuak!!! ¡¡¡Arrayoik!!! (3). La gente, suspensa, concentra sus ojos en la piedra. Y el público aprueba con sordas exclamaciones el chirrido de ésta contra el suelo, al ser arrastrada en una tracción potente. ¿Quién pudo más? Difícil es decirlo. Si es verdad que la pareja tiró, no es menos verdad que los hombres con sus gritos y con el potente esfuerzo de su brazo, dirigiendo el movimiento de la piedra, llevaron á ésta por mejor camino y encauzando el esfuerzo lo aprovecharon mejor con los hábiles destellos de su inteligencia, con el impulso enérgico de sus brazos.

La «cátedra» (4) cesa de cantar las apuestas.

La pareja lleva camino de hacer más de un «clavo» en los cuarenta minutos. El público comenta la buena estampa y los preciosos nervios de los bueyes y prepara sus apuestas para el domingo próximo.

Y este es uno de los deportes vascos. Sencillo, primitivo casi, no tiene ninguna complicación y es fiel reflejo de toda la vida vasca. Visto con piedra de poco peso, es siempre cosa bonita, de color. Con piedra grande y parejas —hombres y bueyes— fuertes, hay momentos en que los discípulos de Fidias redivivos, creadores de las efigies de los clásicos discóbolos, encontrarán modelos preciosos en este deporte para perpetuar en mármoles el esfuerzo del hombre del campo, unido en esta ocasión al animal que más le ayuda, para presentar la gesta de un patriarcal deporte: la prueba de bueyes.

DON X



La pareja de bueyes más fuerte del contorno

(1) Clásica bebida, en fiestas y romerías del lugar, muy metida en hielo á base de buen vino blanco.

(1) Clavo es el tanto, y significa un arrastre de punta á punta de la plaza.

(2) Llámase «tongos», á la pérdida premeditada por un jugador de su partida.

(3) Adelante, Rayos Diablos.

(4) Los apostadores entendidos.

SOBRE EL TERRENO LA FLECHA

HABLÁBAMOS de esgrima el maestro Lancho, Ricardo de Benito, Mario Giralt y el autor de estos mal hilvanados renglones.

—Realmente—manifestó el simpático Angel—, la dichosa *flecha* es una novedad del tiempo de la Nanita.

—¿Qué dice usted?

—Lo que oyen ustedes.

—De forma que ese modo de atacar...

—Se puede aprender, según mi humilde opinión, en cualquiera de los tratados escritos desde el final del siglo xv hasta ya entrado en años el siglo xvii; es decir, en las obras de Jacobo Pons, Pedro de la Torre, Jerónimo de Carranza y Pacheco de Narváez, compatriotas nuestros, y en las de Pietro Moncio, Antonio Manciolino, Antonio de Luca, Achile Marozzo, Marco Antonio Pagano, Giacomo di Grassi, Giovanni dall'Agocchie, Angelo Vigiani y Alfonso Fallopi, italianos. El único maestro que floreció en aquella época y que no concede importancia á semejante manera de esgrimir, es el milanés Camilo Agrippa, que en un tratado impreso en 1553 empezó á encarrilar las cosas por los derroteros que había de seguir más adelante. El libro en cuestión, aunque bien recibido merced á las fórmulas geométricas en él usadas, quizá para *éblouir* á los aficionados de escasa sindéresis, fué objeto de larga discusión.

—Y dígame, maestro: ¿en qué fecha se generalizaron los ataques empleando el «á fondo»?

—El «á fondo», iniciado por Camilo Agrippa, lo perfeccionó hacia el año de 1606 Nicoletto Giganti. Este profesor, veneciano de origen, á quien no pocos consideran como el fundador de la esgrima que ustedes y yo practicamos, fué quien inventó los *ligados* y las paradas circulares ó *contras*.

—Perfectamente.

—¿Quiere usted algo más?

—Deseo que sigamos hablando de la flecha.

—Pero hombre...

—¡Señor, como que aún ignoro lo que usted opina del asunto!

—Pues bien: yo, desde que hallándome en París vi por primera vez ese ataque corriendo ó andando rapidísimamente, vaticiné que sería la perdición de infinitos tiradores. Ha de tenerse en cuenta que entonces defendían y utilizaban tal acometimiento—me valgo de la palabra clásica—Bernard Gravier y Georges H. Berger, dos esgrimidores meritísimos que, si no me equivoco, fueron campeones de Francia. Sus imitadores, que tuvieron muchos, no lograron sino perder el tiempo inútilmente.

—Y eso que hubo más de tres y más de cuatro—interrumpió Giralt—que habrían llegado á ser muy fuertes, á no malgastar sus energías practicando antiguallas.

—A mí—prosiguió el maestro—me han visto ustedes *flechar* tirando con varios discípulos; pero lo hago á fin de que sepan cómo se deben defender de los *flechistas*, y para que aquilaten también los inconvenientes de un ataque que, si resulta fallido, deja al que lo emplea, salvo rara excepción, á merced de su adversario.

—Pero hay muchos que creen en la eficacia de ese golpe recto á paso de banderillas.

—Ni uno solo; y en apoyo de mi afirmación quiero hacer notar que Gaudin, á quien los franceses consideran como el tirador más formidable que han tenido, no hace *flechas*; que cuando Luciano Merignac y el desventurado Kirchoffer, ¡dos firmas!, se batieron en duelo con los maestros italianos Pessina y Vega, no hicieron *flechas*, y que hasta ahora el brillante cronista de esgrima Juan J. Renaud, que ha sido también campeón de Francia y que se ha batido con fortuna diferentes veces, tampoco empleó la *flecha* en el terreno, aunque, como yo, esté convencido de lo conveniente que es practicarla...

—¡Hola!

—Lo he dicho antes: á fin de saber combatirla, ya que un esgrimidor digno de tal nombre debe tener recursos para todo cuanto se derive de un combate á espada. A esto me conviene añadir que no sé de ningún tirador que haya utilizado la *flecha* en el momento de jugarse la piel.

—Sin embargo—indicó De Benito—, en el encuentro entre Duz... y Jorrin, el primero, si no recuerdo mal, mató al segundo atacándole de ese modo.



El maestro Lancho

—Tienes una memoria felicísima; pero aquí está Mario, que ha oído hablar mil veces de aquel duelo famoso en la Isla de Cuba, que te dirá una cosa para corroborar mis palabras.

—¿Y es?

—Que ni el muerto ni el matador eran esgrimidores. Pasaba por tal Jorrin, y si su adversario se arrojó sobre él tan desatentada y violentamente, fué porque, juzgándose perdido, quiso morir matando. Su buena suerte le valió.

—Cierto—dijo Giralt—. Yo era entonces una criatura; pero recuerdo perfectamente la profunda impresión que produjo en la Habana ese duelo, que presenciaron más de cien personas. Y no hay que olvidar, señores, que en aquella época, la célebre época de la *acera del Louvre*, estábamos curados de espanto los habaneros, pues era frecuentísimo el que dos prójimos se batieran á muerte por cualquier nimiedad.

José FERNANDEZ AMADOR DE LOS RIOS



COMPRE USTED EL NÚMERO
CORRESPONDIENTE AL
PRESENTE MES

DE VENTA EN TODAS LAS
LIBRERÍAS, QUIOSCOS
Y PUESTOS DE PERIÓDICOS

3 PESETAS EL EJEMPLAR

D I A Z

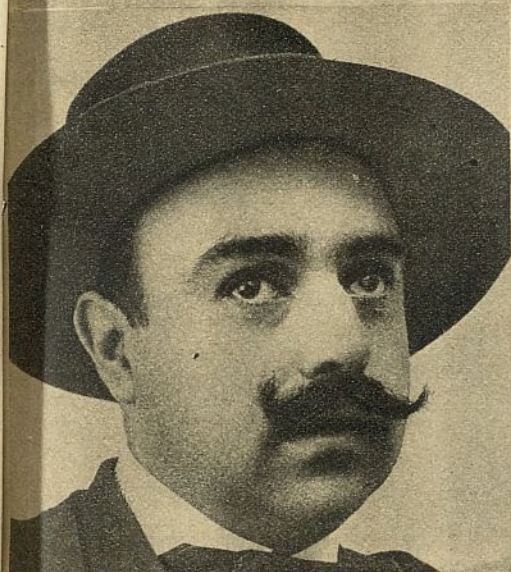
FOTOGRAFÍA
DE ARTE

Ampliaciones, reproducciones y
todo cuanto se relaciona con
el arte fotográfico.

FERNANDO VI, 5
MADRID

LA NOVELA SEMANAL

SUS AUTORES DE AGOSTO



EMILIO CARRÈRE

AUTOR DE

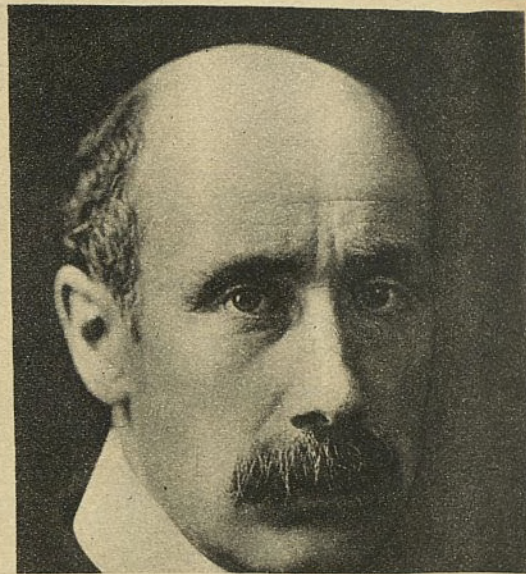
"RATA DE HOTEL"



ANTONIO BELTRAMELLI

AUTOR DE

"EL ALMA DE LA CASONA"



JOSÉ MARÍA SALAVERRÍA

AUTOR DE

"EL AMOR EN TRASATLÁNTICO"

LA NOVELA SEMANAL

Publicará próximamente originales inéditos de los insignes escritores españoles

FRANCISCO ACEBAL ♦ "AZORÍN" ♦ MANUEL
BUENO ♦ R. CANSINOS ASSENS ♦ CRISTÓBAL DE
CASTRO ♦ CONCHA ESPINA ♦ JOSÉ FRANCÉS
JUAN FERRAGUT ♦ RAFAEL LÓPEZ DE HARO

RICARDO LEÓN ♦ ALBERTO INSÚA ♦ EDUARDO
MARQUINA ♦ G. MARTÍNEZ SIERRA ♦ GABRIEL
MIRÓ ♦ E. RAMÍREZ ANGEL ♦ RAMÓN DEL VA-
:: :: LLE-INCLÁN ♦ MIGUEL DE UNAMUNO :: ::

Y de los insignes escritores hispanoamericanos

MANUEL GÁLVEZ ♦ HUGO WAST ♦ A. HERNÁNDEZ-CATÁ ♦ ARTURO CAPDEVILA ♦ ALBERTO GHIRALDO
VICENTE A. SALAVERRI

LEA USTED

EN

LA NOVELA SEMAMAL

LOS MEJORES
AUTORES NA-
CIONALES Y
EXTRANJEROS



NÚMERO: 30 CÉNTIMOS



RENÉ BIZET

AUTOR DE

"UNA VEZ... EN UN HOTEL"



JOSÉ FRANCÉS

AUTOR DE

"ROSTROS EN LA SOMBRA"

Ayuntamiento de Madrid

STUDEBAKER

6 CILINDROS

NINGUNO DA MAYOR SATISFACCIÓN

Agentes generales para España:
Stevenson, Romagosa y Cía.—Barcelona

Delegación Centro:
J. A. de Landaluce.—Madrid

Distribuidor Región Sud:
Vicente de la Aceña.—Sevilla

BUJÍAS FORTUNA (F. Z. G.)

con chispa auxiliar visible, son las mejores para automóviles, motocicletas, tractores, lancha y aeroplanos.—P. Fluhrer, Montesa, número 15. Madrid

OBSEQUIO

Anunciantes :-: Empresas periodísticas

PEDID GRATIS EL

Catálogo de la Prensa Mundial

á la Agencia Internacional de Anuncios

"PUBLICITAS"

Gran Vía, 13 Madrid Apartado 911

PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO

DELGADOSE

PESQUI

No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroïdina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio «PESQUI». Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastian (Gul-púzcoa, España)

LA ESFERA GRAN REVISTA DE LUJO
IMPRESIÓN ESMERADA
HERMOSOS ARTÍCULOS.—LOS MEJORES ESCRITORES
PORTADA Y DIBUJOS EN TRICOLOR
SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS
UNA PESETA EL EJEMPLAR

CONTADORES de velocidad para Automóviles
— Cuentalrevoluciones para motores de aviación —

MAURER

TAXIMETROS

Viuda de Alberto Maurer

Taller especial para reparaciones de toda clase de aparatos
San Agustín, 9.—Tel. M. 4.754.—MADRID



MATERIAL
FOTOGRAFICO
DE FAMA
MUNDIAL

«Agfa»

Pídase

Catálogo en todos los
establecimientos de
artículos fotográficos

«LA GUÍA DESCRIPTIVA»

La Compañía del Norte acaba de publicar «La Guía Descrip-tiva» del verano actual, que como las ediciones precedentes es un volumen profusamente ilustrado con fotografías de las po-blaciones servidas por su extensa red de ferrocarriles, datos históricos de mayor interés y notas relativas á la producción industrial, agraria y pecuaria de cada región.

Contiene también detalles de todos los servicios ordinarios y especiales de los trenes, horarios, itinerarios, tarifas, billetes a precios reducidos, etc., etc., que son de la mayor utilidad para el viajero.

J. Y. BASCARAN

Fabricantes de escopetas plegables de salón
y aire comprimido



“Marca Indian”

De venta en todas las buenas Armerías
Pidan catálogo. Se sirve gratis. EIBAR (España)

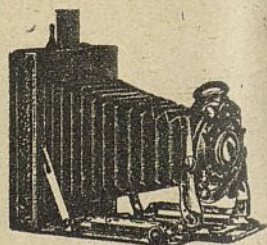


HERNIAS

Bragueros cien-tíficamente.
J. Campos
único MEDICO
ORTOPEDICO
de MADRID
Augusto Figueras 8

ALFONSO

FOTÓGRAFO



FUENCARRAL, 6
MADRID

Lea el Mundo Gráfico

ROLDAN

Camisería
Encajes
Ropa blanca
Canastillas
Equipos para novias
Bordados

FUENCARRAL, 83
Teléfono 35-80 M.
MADRID

Se venden

los clichés usados en esta
Revista. Pedidos: Hermo-

siila, 57

UNA PROPAGANDA JUICIOSA CONDUCE SIEMPRE AL ÉXITO

Para aumentar sus ventas no ha de gastar más; ha de gastar bien.

NO OLVIDE USTED QUE CON EL MISMO DINERO PUEDEN
OBTENERSE DIVERSOS RESULTADOS, SEGÚN SU INVERSIÓN

¡Sumas enormes se despilfarran en anuncios!

No es necesario que distraiga su atención en los problemas del anuncio, siempre que tenga quien, con conocimiento de causa, piense y trabaje por él.

“PUBLICITAS”

AGENCIA INTERNACIONAL DE ANUNCIOS

ofrece á usted su experiencia de muchos años

Numerosas casas de importancia ponen fe en nuestros planes de campaña y presupuestos. Nosotros pensamos por usted. Escogemos los medios y el material que más le conviene; redactamos sus anuncios, dibujándolos con ideas propias ó de usted mismo. Ayudaremos á usted en la dirección de sus campañas ó asumiremos totalmente su conducción.

Nuestras producciones han sido concebidas
pensando siempre en los intereses del anunciante

Nuestras secciones técnicas «HELIOS», en Madrid, y «FAMA», en Barcelona, pueden ofrecer los siguientes servicios al anunciante progresivo:

Servicios Consultivos Orientaciones para el estudio de mercados y el lanzamiento de productos. Consejos para la conducción de las campañas de publicidad y venta. Análisis de las ideas y sistemas del anunciante desde el punto de vista de su eficacia. Noticias sobre los diferentes medios de publicidad y su valor con relación á una marca y al público. Guía y ayuda al anunciante sobre todos los problemas que como á tal se le presenten.

Servicios Técnicos Estudio de mercados y de negocios industriales y comerciales. Estudio y planeamiento de campañas de publicidad y venta, así como dirección de las mismas. Estudios completos del coeficiente del consumo de una marca y de las condiciones de lucha necesarias para su estabilización.

Redacción de Anuncios Redacción de artículos de propaganda y de publicidad velada. Redacción de anuncios de Prensa, sueltos ó en serie. Redacción de prospectos, folletos, catálogos, circulares, cartas de insistencia, etc. Ideas y preparación de textos y frases centrales y periféricas para aplicar á los diversos elementos de una campaña de publicidad. Nombres para nuevas marcas.

Arte Comercial Dibujos para anuncios de Prensa. Ilustración de prospectos, folletos, catálogos, folders, etc. Membretes para papel de cartas usual y sugestivo para campañas de publicidad por correo. Originales para carteles, show cards, transparentes, etc. Ideas y dibujos para marcas comerciales y de fábrica. Proyectos de anuncios murales y para telones. Fotografías de maquinaria, artículos industriales, edificios, interiores, etc. Retoque técnico de fotografías para catálogos.

Composición é Impresión Composición tipográfica y gráfica de anuncios.—Clichés de fotograbado, galvanos y estereotipos. Impresos para toda clase de material de propaganda. Tirada de circulares en multicopista.

“PUBLICITAS”

AGENCIA INTERNACIONAL DE ANUNCIOS

MADRID

Avenida Conde Peñalver, 13, entlo.

Apartado 911.-Teléfono 61-46 M.

BARCELONA

Ronda de San Pedro, 11, pral.

Apartado 228.-Teléfono 14-79 A.

Publicidad en España y Extranjero

Hoy no tiene importancia pero.....¿ y mañana?



Muchos hombres apenas conceden importancia á los primeros síntomas de la calvicie, que se notan siempre en la facilidad con que se cae el cabello al peinarse.

Otros se preocupan más cuando se inicia la enfermedad, pero acaban por abandonarse á su suerte después de probar sin resultado algunas fórmulas ó específicos.

El abandono de unos y otros da por resultado irremisible la calvicie total en un período de tiempo que gradúa las precauciones higiénicas del individuo atacado.

Es verdaderamente absurdo que teniendo medio de destruir el microbacilo en germen se dé lugar con la desidia á que adquiera desarrollo, haciendo luego más difícil y costosa la curación.

Desde los primeros síntomas, esto es, cuando se observe que salen los cabellos adheridos al peine es cuando debe emplearse el

REGENERADOR "PAZ" DEL CABELLO

Una fricción diaria basta para detener la calvicie. La enfermedad se corta desde un principio, y como este producto, además de sus indiscutibles cualidades científicas, tiene un perfume fino y discreto, resulta un admirable sustituto de las habituales lociones de tocador para la cabeza.

Usándolo constantemente, pues, se evita la reproducción de la enfermedad y se conserva el cabello fuerte, limpio y frondoso toda la vida.

Para el tratamiento de la calvicie total consúltese gratis al autor del producto DIEGO PAZ, calle Don Alfonso I, núm. 36, Zaragoza.

Gran Premio de Honor y Medalla de Oro en la Exposición de Milán 1921

Gran Copa de Honor y Medalla de Oro en la Exposición de Amberes 1923

Frasco: 15 pesetas en España. 20 pesetas en el Extranjero

Pídalo en las mejores droguerías y perfumerías. Si no lo halla donde reside, pídalo al autor remitiendo el importe por Giro posta

Representante en Buenos Aires: Enrique Coromina, Achaval, 623.

Representante en Nueva York: Zoilo Hernández, 3.505, Broadway.

Representante en La Habana: Pascasio Roldán, Manzana de Gómez.